

ARQUITECTURA Y MODALIDAD: LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER EN EL MUNDO POST-ORIENTALIZANTE

ARCHITECTURE AND MODALITY. THE CONSTRUCTION OF POWER IN THE POST-ORIENTALIZING WORLD

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

Instituto de Arqueología de Mérida (Junta de Extremadura - Consorcio de Mérida - CSIC)

RESUMEN

Se estudian y se revisan algunos aspectos de la secuencia constructiva de las edificaciones palaciales post-orientalizantes del Suroeste peninsular, desde las fases más antiguas hasta su desaparición a finales del siglo v a. C. Todas ellas parecen experimentar procesos análogos que permiten conectar las transformaciones arquitectónicas observadas con decursos históricos e ideológicos de carácter general, relacionados con el surgimiento, desarrollo y desaparición de las aristocracias rurales de esta región a finales de la Primera Edad del Hierro.

SUMMARY

Some issues, concerning the architectural sequence of the Post-Orientalizing Palatial Constructions from South-western Iberia, are reviewed and analyzed. They range from the oldest phases to the latest ones, when all these buildings were abandoned ca. 400 B.C. Reiterated analogies observed during the study allow us to connect the architectural transformations with more general historical and ideological processes which can be related with the origin, development and disappearance of the local country aristocracies at the end of the Early Iron Age.

PALABRAS CLAVE: Edad del Hierro; Península Ibérica; Suroeste; Arqueología de la Arquitectura; Complejos Monumentales; Aristocracia.

KEY WORDS: Iron Age; Post-Orientalizing; South-western Iberia; Archaeology of Architecture; Palatial complexes; Aristocracy.

I. LA NUEVA EDAD DE HIERRO

En los últimos años hemos asistido a un incremento sustancial del número de edificios palaciales conocidos en el ámbito de la Protohistoria del suroeste peninsular, más concretamente en el entorno de los cursos medio y bajo del Guadiana, zonas *grosso modo*

coincidentes con la Baja Extremadura y sur de Portugal.

Cancho Roano¹ es el ejemplo mejor conocido —ya paradigmático— de una serie de construcciones idiosincrásicas a las que se suman el complejo de La Mata (Campanario, Badajoz)² y un creciente repertorio de sitios portugueses del Alentejo central e inferior. Entre estos últimos, cabe destacar los conjuntos del Espinhaço de Cão y Malhada das Taliscas-4³, excavados en el ámbito de los trabajos de salvamento de la presa de Alqueva; el edificio de Fernão Vaz⁴, referencia ya clásica de la Edad del Hierro en la región de Ourique; y las estaciones de Neves I, Neves II y Corvo I, en las que se investigó durante los años 80 del pasado siglo con motivo de los trabajos de explotación del área minera de Castro Verde, en el Bajo Alentejo⁵ (Fig. 1).

Todos estos sitios cuentan con una serie de elementos comunes, referidos al modelo de poblamiento que representan, a su función residencial y a su significación política e ideológica, que permiten enfocar su estudio de manera unitaria, como ya ha sido expuesto en varias ocasiones⁶. Así, todos ellos aparecen aislados en medio de entornos agrestes, sin asociación directa con núcleos de población concentrados, definiendo una vocación marcadamente rural. Del mismo modo, todos ellos exhiben, bien en su concepción arquitectónica, bien en sus ajuares

¹ La recopilación más reciente en Celestino 2001b: 78-79.

² Rodríguez Díaz 2004.

³ Calado; Mataloto 2008.

⁴ Correia 2007.

⁵ Maia 2008.

⁶ Jiménez Ávila 2001; 2008; 2009.

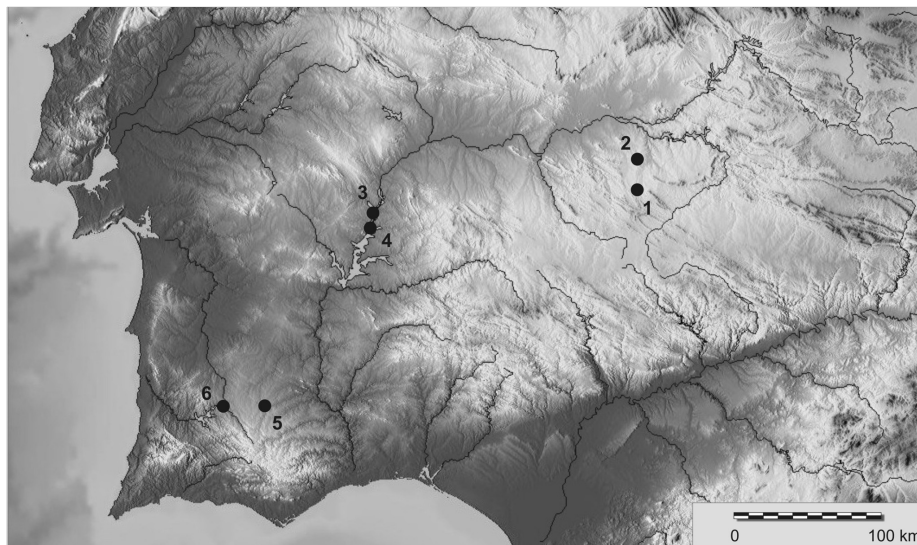


Figura 1. Situación de los edificios referidos en texto. 1: Cancho Roano (Zalamea de la Serena); 2: La Mata (Campanario); 3: Espinhaço de Cão (Alandroal); 4: Malhada das Taliscas-4 (Alandroal); 5: Núcleos del entorno de Neves-Corvo (Castro Verde); 6: Fernão Vaz (Ourique).

muebles (o bien en ambos), elementos que permiten vincularlos con el estamento aristocrático, lo que, unido a la distribución de sus espacios, permite definir su función palacial⁷. Además, algunos presentan en su organización espacial similitudes significativas que permiten proponer que están sujetos a un modelo arquitectónico común, con las implicaciones funcionales y culturales que ello comporta⁸.

En lo que al ámbito extremeño se refiere, los ejemplos aducidos (los únicos excavados) parecen formar parte de una amplia lista de yacimientos emparentables, que hoy se nos revelan como simples túmulos aislados en el terreno agrícola, en algunos de los cuales se ha recogido material de la época⁹. Su área de extensión excede, incluso, la actual demarcación autonómica para adentrarse en algún caso en la provincia de Córdoba, como sucede con el yacimiento de La Atalayuela, en la comarca de Los Pedroches¹⁰. Los casos conocidos, a pesar de la escasez de prospecciones realizadas, suman ya una veintena, lo que obliga a entender estas construcciones monumentales como un elemento característico y definidor del paisaje arqueológico del Guadiana medio a finales del Hierro Antiguo¹¹.

Por su parte, del lado portugués, la menor monumentalidad de los sitios provoca que su visualización

sea inferior, si bien los resultados de las prospecciones intensivas en el Alentejo central hacen que seamos optimistas en cuanto a las posibilidades de futuro. Por otro lado, a la aún magra lista de sitios lusitanos, habría que añadir algunas estaciones clásicas, como el llamado castro de Azougada que, sin duda, esconde una edificación idiosincrásica, quizá de funcionalidad religiosa¹²; mientras que otras formaciones tumulares de gran tamaño, recientemente detectadas, podrían albergar construcciones monumentales de signo similar a las extremeñas¹³.

La cronología de todas estas estaciones se sitúa en torno al siglo V a. C., coincidiendo con el final de la primera Edad del Hierro, en lo que se ha dado en llamar el período post-orientalizante¹⁴. Este término, de pretensiones inicialmente cronológicas, ha pasado después a adquirir connotaciones culturales¹⁵, de manera que actualmente se aplica con carácter general para designar el contexto histórico que protagonizan estas construcciones monumentales a lo largo de los cursos medio y bajo del Guadiana, constituyendo, hoy por hoy, la denominación que mejor permite reconocer el fenómeno como un episodio arqueológico unitario y diferenciado. Dicho contexto histórico empieza a ser mejor conocido a partir de algunas excavaciones en poblados, necrópolis o explotacio-

⁷ Almagro-Gorbea *et al.* 1991; Jiménez Ávila 2005.

⁸ Jiménez Ávila 2009.

⁹ Jiménez Ávila 1997; 2008.

¹⁰ *Ibidem*; Jiménez Ávila 2007.

¹¹ Jiménez Ávila 2008.

¹² Antunes 2008.

¹³ Mataloto 2008.

¹⁴ Almagro-Gorbea 1977: 507.

¹⁵ Jiménez Ávila 2007.

nes rurales relacionadas con estos centros que, en la mayor parte de los casos, y como ellos, se abandonan a finales del siglo v a. C., dando paso a la segunda Edad del Hierro.

Así pues, el Post-orientalizante, entendido como un fenómeno histórico y arqueológico que afecta a una parte importante del Suroeste peninsular durante el siglo v a. C., empieza a constituir una unidad cultural bien personalizada cuyo elemento más característico es, precisamente, esta arquitectura monumental de implantación rural que, junto con otros componentes, permite diferenciarlo de complejos culturales como el Turdetano o el Ibérico Antiguo, que florecen coetáneamente en las áreas próximas del Bajo Guadalquivir o el Alto Guadiana, respectivamente¹⁶.

II. RECUERDOS

Una de las constantes de todas estas edificaciones post-orientalizantes es la de subrayar elementos simbólicos como su orientación (casi siempre hacia el Este) o la elección de espacios que pueden haber tenido una especial significación en momentos anteriores. Esto último es algo que se aprecia especialmente bien en los casos de Cancho Roano o Neves II, construidos sobre restos de ocupaciones más antiguas. Pero también se observa en otros emplazamientos como Fernão Vaz, que, a mayor escala, se implanta en un territorio donde los monumentos funerarios de la Edad del Bronce, adquieren especial protagonismo, algo que se refleja en el propio formato que adoptarán las abundantes necrópolis de la Edad del Hierro de la zona¹⁷.

Pero, por sus especiales características, y por su condición de yacimiento-guía, interesa destacar los elementos de simbología antigua de Cancho Roano, representados por una estela de guerrero y una construcción oval que precede a toda la secuencia constructiva del yacimiento, y que constituye la llamada fase D.

La estela (Fig. 2.1) aparece reaprovechada en la escalinata de acceso al complejo. Al margen de sus típicas representaciones, dispuestas en la huella (la cara que va a ser pisada), interesa destacar que, aunque no se han realizado estudios petrográficos específicos, la piedra parece corresponder a un tipo de granito muy común en la zona (el que hoy se explota bajo la denominación de granito Gris Quintana)

cuyos afloramientos más próximos se encuentran en el entorno inmediato del yacimiento, por lo que su procedencia originaria no debía estar muy alejada.

En el campo de las estelas extremeñas se han producido algunos avances en los últimos años que, de cara a nuestros propósitos, merecen ser reseñados. En primer lugar el descubrimiento en Campanario, en la misma comarca de La Serena, de una serie de grabados al aire libre, sobre afloramientos de cuarcita, que reproducen algunos de los elementos más clásicos de estos monumentos, en particular los escudos con escotaduras en v¹⁸. La aparición reiterada de estos símbolos sobre este tipo de soportes aboga por su función como elementos de marcación territorial, en detrimento de la hipótesis de la función funeraria a la que originariamente se adscribieron y que algunos autores siguen defendiendo.

La segunda novedad que interesa referir es el magnífico trabajo realizado por L. García Sanjuán y D.W. Wheatley, como consecuencia del descubrimiento de dos nuevos ejemplares en Almadén de la Plata, al norte de la provincia de Sevilla¹⁹. Las estelas se encontraban entre las piedras de un majano, y las prospecciones realizadas han detectado alrededor del mismo una concentración nuclearizada de nódulos de cuarzo blanco alógeno que no parece ser casual, y que se atribuye a la existencia de una acumulación intencional de piedras sobre la que, muy probablemente, se situarían las estelas ya en la antigüedad. En el caso de Almadén de la Plata los autores sugieren la posibilidad de que el majano ocultara un posible túmulo megalítico reutilizado posteriormente como punto de referencia, ya que el lugar se encuentra en una ruta jalonada por construcciones de esta naturaleza. Sin embargo, resulta igualmente probable que estos amontonamientos se realizaran también *ex nihilo* y *ex profeso* en la propia época de las estelas, es decir durante el Bronce Final, al objeto de instalar en las cúspides estos monumentos grabados. Esta solución contribuiría a explicar algunos de los problemas que se han señalado para el uso de las estelas como marcadores, en particular su escasa visibilidad en el paisaje, ya que en caso de estar situadas sobre un montículo, su perceptibilidad aumentaría considerablemente (Fig. 2.3). De este modo, y paradójicamente, la recurrente localización de estelas en majanos y amontonamientos de piedras, que ha sido secularmente considerada como el típico ejemplo de *hallazgo fuera de contexto*, estaría quizá constituyendo la situación más próxima a su disposición originaria.

¹⁶ Jiménez Ávila 2001; 2008.

¹⁷ Jiménez Ávila 2002-2003.

¹⁸ Domínguez García; Aldecoa 2008.

¹⁹ García Sanjuán *et al.* 2006.

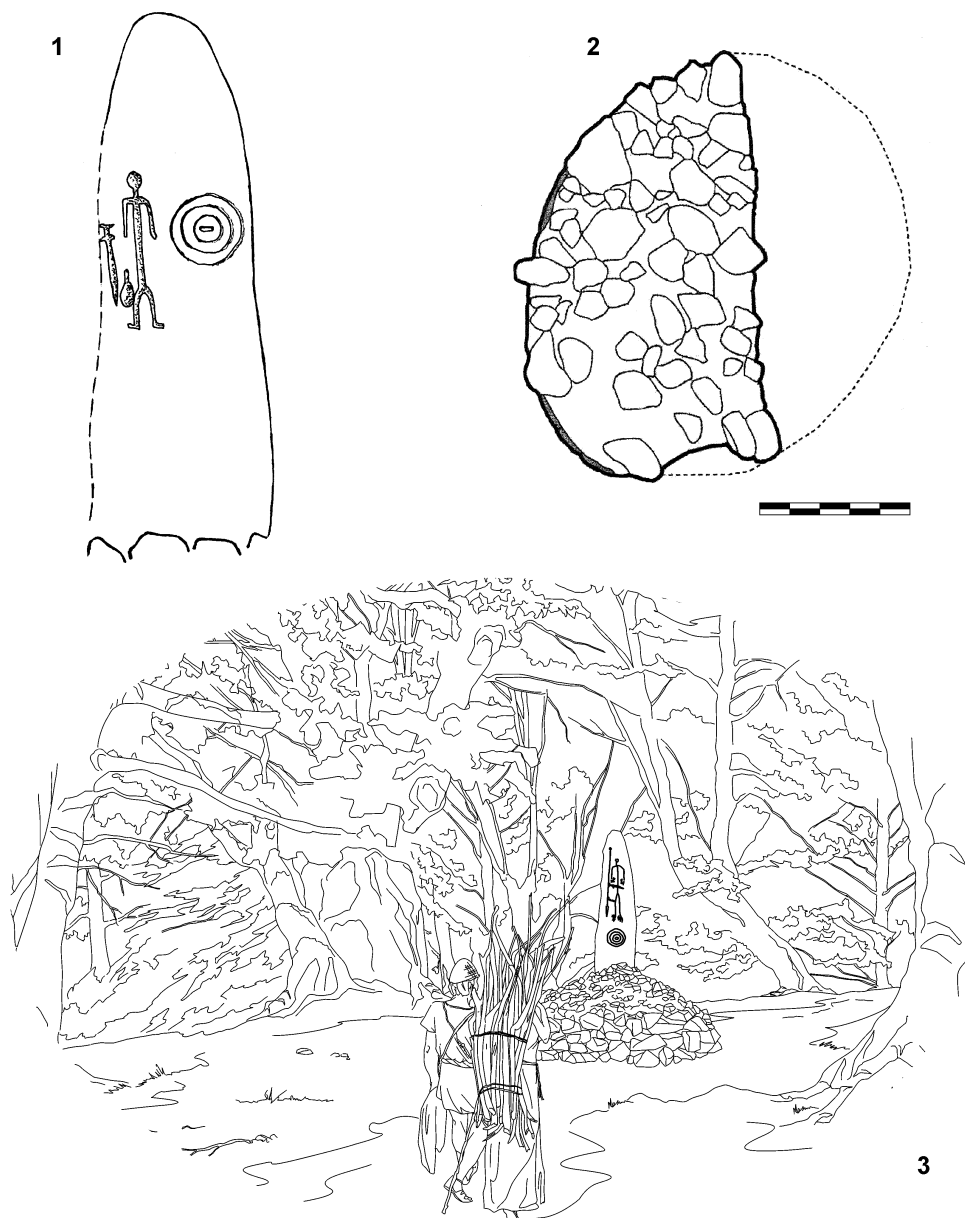


Figura 2. 1. Estela decorada de Cancho Roano; 2. Estructura de Cancho Roano-D; 3. Recreación de la disposición de una estela de guerrero en el Bronce Final (dibujo J. Suárez).

En este panorama es donde puede cobrar su significación la estructura hallada en los estratos más antiguos de Cancho Roano, ocupando lo que después sería la habitación H-3 (Fig. 2.2). Se trata de una construcción de tendencia oval, aunque la afección que ha sufrido por causa de las cimentaciones posteriores, que la han cortado parcialmente, podría haber camuflado su forma originaria. Está constituida por una sola hilada de piedras colocadas con descuido,

incluso en su perímetro exterior²⁰. La interpretación que se ha dado a estos restos es la de una cabaña (o una cabaña de culto)²¹, atribución que parece descar-

²⁰ Celestino 2001a: 22; figs. 4 y 5. Hay, no obstante, discordancias entre la planimetría y la documentación fotográfica pues, según parece, las fotografías se han montado al revés.

²¹ Celestino 2001a: 22; 2001b: 21. No se especifica qué se entiende por «cabaña de culto».

table, vista la constitución maciza de la edificación y sus reducidas dimensiones (3 x 1,5 m aproximadamente). Junto con esta opción se señala, en términos de *desideratum*, la posibilidad que dicha construcción oval fuera un túmulo funerario orientalizante que estaría rematado por la estela de guerrero, algo que, extrañamente, no se verificó en la excavación²². Sin embargo, vistos los resultados de la prospección en Almadén de la Plata, la posibilidad de asociar la estela con la estructura de Cancho Roano D adquiere mayor consistencia que la de una ensoñación, aunque a la vista de los datos disponibles, creo que es mucho más verosímil atribuir esta posible conjunción a un monumento ya existente en el Bronce Final, en la línea de lo anteriormente señalado, que no a un improbable pastiche orientalizante de signo funerario, que los datos arqueológicos no avalan.

Más fácilmente identificables como una cabaña son los restos subyacentes al edificio post-orientalizante de Neves II, en el Bajo Alentejo, excavados en los años 80 por Manuel y María Maia. Se trata de una estructura también de tendencia oval, de 7,5 x 5,5 m aproximadamente. Los vestigios se conservan en forma de zanjas de deposición que definen el perímetro oval de la estructura, en cuyo interior se reconocen los agujeros de dos postes, situados en el eje longitudinal. Entre el material recogido se señala algún elemento metálico y cerámicas con decoración bruñida, propios del Bronce Final²³. Cabría cuestionarse si cuando se decidió instalar el complejo post-orientalizante de Neves II sobre esta loma próxima a la Ribera del Oeiras quedaba aún en superficie algún vestigio visible de la ocupación prehistórica, pero dos hechos deben ser tenidos en cuenta a la hora de establecer una posible relación entre ambas ocupaciones. En primer lugar, el gran tamaño de la cabaña, de casi 8 m de longitud, que supera ampliamente los estándares de una unidad habitacional al uso, por lo que podría tener una significación idiosincrásica, o ser un espacio de reunión, enclavado en un lugar dotado de especial simbología. En segundo lugar, el hecho de que la cabaña se sitúe justamente debajo de la estancia más significativa y de mayor tamaño del complejo protohistórico de Neves II: una habitación cuadrada situada por debajo del nivel del resto de los suelos (actuando, pues, a modo de cripta) a la que se descende por unas escaleras y en la que se ubica un gran hogar de forma cuadrada que ocupa una situación central, por lo que quizá sobre los restos de la cabaña quedase algún elemento visible o algún vestigio que hubiera mantenido la memoria del sitio.

²² *Ibidem*.

Por consiguiente, los ejemplos examinados, a pesar de su escasez, parecen reflejar una pauta por parte de estas edificaciones a la hora de elegir sus emplazamientos en lugares que tienen una especial significación, apropiándose así de los elementos semiológicos que les dan contenido y que están relacionados con un uso anterior de marcado carácter simbólico. Sin embargo, al contrario de lo que podría pensarse, estas ocupaciones precedentes no corresponden a los momentos inmediatamente anteriores a la instalación de los edificios —es decir al período orientalizante— sino que se retrotraen en el tiempo, al menos, hasta finales de la Edad del Bronce.

Lo mismo puede ser planteado para el caso de Fernão Vaz, donde los referentes monumentales de un entorno densamente poblado en la época, son las necrópolis del Bronce Pleno, respondiendo a un proceso de legitimación ideológica que cuenta con otros ejemplos en el suroeste post-orientalizante²⁴. En algunos casos, como en la necrópolis de Tera, los elementos simbólicos aluden a un pasado mucho más antiguo, al ubicarse los enterramientos entre varias formaciones de menhires, dentro de un paisaje donde se localizan varias sepulturas megalíticas²⁵.

Este escenario de búsqueda de referentes simbólicos antiguos, que obvian expresamente la época orientalizante, sugiere una ruptura con las estructuras políticas de este momento por partida doble. Primero, porque una necesidad tan palmaria de buscar nuevos elementos legitimadores debe estar indicando que la transferencia de poder no se ha efectuado de manera ordenada o natural, como debe indicarlo también el que la mayoría de estas implantaciones sean nuevas. Segundo, porque el que se encuentren estos referentes justamente en los momentos anteriores al período orientalizante, apunta, igualmente, a que exista una intencionalidad expresa de romper (si no de sustituir o suplantar) con las genealogías aristocráticas de los siglos VII y VI a. C.

Ello no implica, necesariamente, que las estructuras del poder dejen de revestirse de las formas externas propias de la aristocracia orientalizante. Los modos de vida palacial (trasladados al ámbito de lo rural), o algunos elementos ceremoniales (como las prácticas lustrales representadas por los jarros y los braseros, sometidas a unas nuevas condiciones de

²³ Maia; Correa 1985. Junto a esta cabaña aparecen los restos de otra estructura oval que presenta una técnica constructiva diferente, al estar realizada la cimentación con mampuesto mediano.

²⁴ Jiménez Ávila 2002-2003.

²⁵ Rocha 2003.

producción y circulación de bienes de lujo²⁶), evidencian el mantenimiento de unas fórmulas similares a las orientalizantes por parte de estos nuevos linajes emergentes. El propio culto a los antepasados puede, incluso, referirse como un elemento de continuidad ideológica a este respecto. Lo que sucede es que, debido a causas de coyuntura histórica, los ancestros deben ahora ser sustituidos por recuerdos mucho más remotos.

III. ARQUITECTURA Y MODALIDAD

La secuencia ocupacional documentada en Cancho Roano, y el creciente número de edificios reconocidos y estudiados que se pueden relacionar con las distintas fases evidenciadas a lo largo de la misma, permiten efectuar una primera aproximación de carácter general a los procesos arquitectónicos que se producen en todo el espacio geográfico ocupado por estas construcciones. Además, dado el papel político que estos centros desempeñan, tales procesos constructivos se pueden vincular con transformaciones de orden ideológico e histórico que contribuyan a explicar su surgimiento, su desarrollo y su extinción en las postrimerías del siglo v a. C. Algo de esto ha sido ya puesto de manifiesto para las fases más recientes, en las que se observa un proceso de privatización simbólica de los espacios —en realidad de unos espacios que ya de por sí son privados— que parece ser común a algunos de estos complejos en el momento previo a su abandono²⁷. De ahí que sea oportuno profundizar en el análisis arquitectónico desde las fases más antiguas con el objeto de intentar determinar posibles comportamientos análogos también en los momentos iniciales del fenómeno.

No obstante, este propósito se ve dificultado por la reducción en la cantidad y la calidad de la información que poseemos de estas fases más antiguas. Por un lado, los restos constructivos de Cancho Roano se van viendo recortados por la superposición de estructuras posteriores que merman su integridad y su continuidad, mientras que en algunos yacimientos próximos los horizontes correspondientes a estas etapas ni siquiera están representados. Por otra parte, los datos de estas fases antiguas son conocidos de manera provisional, a través de sucintos avances y no de memorias detalladas como las que existen para las excavaciones de la fase final del edificio, cuya periodicidad ha decrecido abruptamente en los últi-

mos tiempos. Las limitaciones del registro y la escasez de los datos de base auspician, por tanto, que futuros trabajos puedan matizar o complementar el modelo que aquí se presenta.

III.1. ESPACIOS SIMBÓLICOS

Ya he señalado anteriormente la importancia que parece cobrar en algunas de estas implantaciones la preexistencia de elementos simbólicos antiguos que confieren un carácter especial —con toda probabilidad sacro— a los espacios en que se ubican los edificios. En los casos conocidos, estos elementos se refieren a un pasado anterior al momento orientalizante, estableciendo un lapsus secuencial de varias generaciones en la ocupación (una ocupación que, conviene subrayarlo, no siempre fue de tipo habitacional). En el momento orientalizante, la idiosincrasia de estos espacios (sin duda persistente) no se subraya o dignifica mediante la edificación de los sitios, ni hay vestigios significativos de ocupación en los mismos, por lo que debemos pensar que su especificidad se deba más al papel que pudieron haber desempeñado en el pasado que al que se les confiere en los siglos VII y VI, época en la que desarrollarían una función sacra remanente o secundaria.

Lo que se produce a inicios del período post-orientalizante es, precisamente, la reivindicación de estos lugares y la reactivación de su importancia simbólica, al ser elegidos como sede para la ubicación de los nuevos emplazamientos.

Esto es algo que no siempre será posible verificar arqueológicamente, pues la condición sacra de un entorno no requiere necesariamente de vestigios de carácter antrópico. Además, vista la abundancia de conjuntos monumentales que pueblan algunas zonas del territorio estudiado, es posible que algunas implantaciones se hayan sacralizado artificialmente en función de las nuevas conveniencias y necesidades (con concurrencia o no de referentes antiguos).

Otro de los aspectos que conviene destacar, es que los elementos antiguos que subyacen a algunas de estas implantaciones son fácilmente vinculables con el culto ancestral. Así, por ejemplo, la estela decorada de Cancho Roano, que puede asimilarse, como todas las de su grupo, a representaciones de personajes heroizados. O las cabañas de Neves II que, como he señalado anteriormente, podrían corresponder, conforme a su tamaño y a su carácter aislado, a un punto de reunión o de encuentro de significación política.

²⁶ Jiménez Ávila 2006.

²⁷ Jiménez Ávila 2005.

Esto es importante porque el culto ancestral será uno de los elementos definidores de la ideología aristocrática a lo largo de todo el Post-Orientalizante, y resulta significativo reconocer sus principios desde las fases originarias del fenómeno²⁸. En este contexto inicial, el que estas referencias apunten hacia los momentos previos al Orientalizante y el que todas las estaciones conocidas sean implantaciones nuevas, hace pensar en el surgimiento de grupos aristocráticos emergentes que requieren de nuevos elementos legitimadores para el ejercicio del poder.

El que estos elementos de legitimación sean —de modo paradójico— de la misma naturaleza que los que se arbitran en el período orientalizante, estará entre las causas fundamentales que expliquen las marcadas diferencias que se observan en el comportamiento político e ideológico de este área suroccidental respecto de otras áreas de la Península Ibérica a fines de la Primera Edad del Hierro.

III.2. PRIMERAS CONSTRUCCIONES: APROPIACIÓN DEL ESPACIO SIMBÓLICO Y SIMBOLIZACIÓN DE ESPACIOS

Es poco lo que sabemos de las primeras construcciones que originan el fenómeno de la arquitectura monumental post-orientalizante. Una de ellas es, curiosamente, que en sus inicios esta arquitectura fue bastante menos monumental.

Así parecen demostrarlo los restos arquitectónicos que constituyen la llamada Fase C de Cancho Roano, cuyos suelos se sitúan, prácticamente, al nivel del terreno natural o ligeramente por encima del mismo, y que presenta unas características constructivas mucho más modestas que las de las fases posteriores.

De las construcciones de esta época se conoce la existencia de una sala cuadrangular en la que se implanta el célebre altar de forma circular y una serie de bancos o vasares incluidos en este mismo ámbito. Esta sala sería un lugar de culto integrado en una construcción más amplia²⁹. Los datos disponibles no permiten, sin embargo, conocer la fisionomía ni la extensión del primer edificio en el que se situaba dicha sala, ni verificar si éste se integraba en un complejo constructivo mayor.

No obstante, y aunque en su mayoría permanecen inéditas, ya se han mencionado una serie de estructuras antiguas aparecidas en las excavaciones del sector sur del yacimiento, bajo los terraplenes de la

última fase, que podrían corresponder a este primer momento³⁰. Entre estas estructuras antiguas se ha conferido especial protagonismo a una construcción circular que ha sido interpretada como un horno, a pesar de sus analogías con las bases circulares documentadas en sitios como El Palomar o El Chaparral, cuya función de hornos parece absolutamente descartable, y para las que hemos propuesto, reiteradamente, una funcionalidad de soportes para depósitos de grano de carácter familiar³¹.

La constatación de esta estructura circular en una fase antigua de Cancho Roano adquiere significación en este discurso porque, juntamente con la presencia del santuario, es uno de los rasgos que se reiteran en otro de los complejos que pueden vincularse a estas primeras implantaciones post-orientalizantes. Es el caso, ahora en Portugal, del Espinhaço de Cão³².

Este yacimiento, situado sobre un espolón de la orilla derecha del Guadiana, está formado por la yuxtaposición de distintos ámbitos constructivos, y se extiende por una superficie limitada de unos centenares de metros cuadrados. En su arquitectura se reconocen, básicamente, dos fases de ocupación, aunque, como señalan sus excavadores, existen numerosas subfases, reedificaciones y reaprovechamientos que no siempre han podido ser documentadas con precisión, debido a que no se ha agotado la potencia sedimentaria en todos los ámbitos del complejo (Fig. 3).

Los materiales recogidos en Espinhaço de Cão no resultan muy significativos desde el punto de vista cronológico, al tratarse mayoritariamente de cerámicas comunes, por lo que se ha propuesto para esta estación una cronología amplia que abarca, *grosso modo*, el siglo VI a. C.³³ y que podría hacerse coincidir con los inicios del Período post-orientalizante.

Del Espinhaço de Cão destaca el ámbito nº 2, una habitación cuadrada, orientada al Este, que se sobreeleva del suelo exterior por medio de 3 escalones y que se dota de un altar interior de arcilla algo descentrado. Esta estancia ha sido interpretada como espacio de culto, y desde el momento de su construcción articula y dirige la organización arquitectónica de todo el complejo.

El hecho de que este pequeño santuario no corresponda a la primera fase, y que haya sufrido varias reformas a lo largo de su utilización (en una primera etapa tendría un banco en el muro sur) plantea

³⁰ Rodríguez Díaz *et al* 2007: fig. 5C. Cfr. *Infra* n. 63.

³¹ Jiménez Ávila y Ortega 2001; 2008; Jiménez Ávila *et al.* 2005.

³² Calado y Mataloto 2008, con bibliografía.

³³ *Ibidem*.

²⁸ Jiménez Ávila 2002.

²⁹ Celestino 2001a; 2001b.



Figura 3. Planta del yacimiento de Espinhaço de Cão (Alandroal, Portugal), s. Calado y Mataloto 2008, con la indicación de las principales áreas diferenciadas: S = Santuario; R = área de Representación.

varios interrogantes sugerentes. Existe la posibilidad de que el Espinhaço de Cão contara con un santuario desde el primer momento (quizá en alguna zona de las no excavadas o quizá en la misma zona que luego ocupó el espacio 2) lo que podría estar sugiriendo un proceso similar al de Cancho Roano o Neves: la reocupación de un espacio ya conocido por su antigua sacralidad. También existe la posibilidad de que una pequeña ocupación de carácter rural vaya ganando influencia hasta convertirse en un centro político de cierta relevancia, lo cual requiere de un elemento legitimador que obligara a construir el santuario en un segundo momento.

En cualquier caso, lo que sí parece claro, es que en estas implantaciones, la edificación de un espacio sacro alcanza un papel fundamental desde sus comienzos, percibiéndose ya algunos de los elementos que les serán más característicos, como su orientación hacia el Este, su planta cuadrada o la presencia de altares o estructuras culturales en su interior. También se percibe, especialmente en el caso de Espinhaço de Cão, que este espacio cultural se integra en un complejo habitacional más amplio que incluye, junto a otros espacios diferenciados —como el 5, que apareció en los adosados— zonas residenciales, almacenes para grano, etc.

La organización arquitectónica del Espinhaço de Cão, por tanto, podría estar representando el aspec-

to algo inorgánico y disperso que debían tener estas primeras implantaciones post-orientalizantes del Suroeste peninsular.

Si se confirmara la pertenencia a la fase antigua de Cancho Roano de las estructuras de la zona sur (y algunas otras, como señalaré a continuación) podríamos estar aquí ante un caso similar: una agrupación de edificios no ordenados en un entorno rural, donde los espacios diferenciados convivirían con instalaciones de carácter agropecuario propias de pequeñas explotaciones campesinas. No debemos dejarnos deslumbrar por factores como el mayor estado de conservación, o la monumentalidad que alcanzarán los complejos extremeños en momentos posteriores, para establecer grandes diferencias entre las dos zonas estudiadas (Extremadura y el sur de Portugal) desde esta fase. No obstante, habida cuenta la escasez de datos con la que hoy contamos, tampoco es descartable que éstas existieran ya en los momentos iniciales.

Es muy difícil discernir el papel real o material que se concedió a los primigenios elementos simbólicos en la organización arquitectónica de estas primeras implantaciones post-orientalizantes. En Cancho Roano resulta significativo constatar que la estructura circular de la fase D se aleja de la posterior zona sacra, y se sitúa bajo lo que luego será la habitación 3³⁴. Hay que recordar, además, que a partir de este momento, las sucesivas estructuras de culto o altares se superponen directamente unas a otras a lo largo de toda la secuencia constructiva, en la zona correspondiente a la habitación 7, por lo que este primer caso marca una excepción.

En su lugar, sobre esta estructura circular se disponen unos muros en ángulo, atribuidos al primer edificio C, que evidencian la amortización/ocultación de la misma desde fechas tempranas. Esto sugiere que el mantenimiento de este elemento en sí y de su implantación concreta no fuera especialmente importante ni tenido en cuenta en el diseño de la obra del edificio C, si bien no es del todo descartable que inicialmente sí estuviera integrado en alguno de sus espacios y que después, quedara anulado en alguna reforma.

³⁴ Para ver la relación real: Martín Bañón 2004: fig. 2.

Respecto a la estela, es aún mucho más difícil determinar si jugó algún papel concreto en este momento, ya que, como es sabido, su hallazgo se produjo en las escaleras del acceso oriental, que corresponden a un momento posterior, algo propiciado por su carácter, en última instancia, mueble.

III.3. PRIMEROS EDIFICIOS REGULARES: AGRUPACIÓN Y ORDENACIÓN DEL ESPACIO

En un momento indeterminado del Post-orientalizante que, a falta de una mayor firmeza en los datos, debemos situar preliminarmente dentro ya del siglo v, se asiste a un proceso de adecuación y regularización arquitectónica de los espacios ocupados por estas implantaciones, así como a la instalación de otras nuevas.

En esta fase sí que van a ser ya palpables las diferencias que se establecen entre los tramos medio y bajo del Guadiana. En Portugal, las ocupaciones parecen menos duraderas (el Espinhaço de Cão se abandona, precisamente, a inicios del siglo v), mientras que en Extremadura las secuencias que se documentan son más continuas y, desde luego, los edificios mucho más monumentales.

Pero, al mismo tiempo, son igualmente perceptibles significativas analogías. Los yacimientos marcan el mismo patrón de asentamiento rural aislado y, muchos de ellos, se acogen a un mismo modelo arquitectónico que, con mayor o menor grado de certeza y dependiendo de la calidad de los datos, se vislumbra en sus trazados. Este modelo arquitectónico básico consta de un patio externo, un pasillo transversal y varios módulos longitudinales que, en conjunto, generan un esquema circulatorio que reproduce la figura de un tridente por la que han sido denominados³⁵.

Cancho Roano

El primer edificio que se ciñe a estas características es el que constituye el núcleo principal de la fase B de Cancho Roano, construido sobre los restos de la etapa anterior (C), que parece expresamente derruida para realizar esta nueva obra. El nuevo edificio se abre hacia el Este, aunque su orientación varía ligeramente de las habitaciones a las que se superpone, de modo que no se reaprovechan las estructuras más antiguas. Este edificio presenta una disposición en U con dos estrechas alas en la fachada que,

como la puerta, dan a un pasillo transversal que, a su vez, comunica con una serie de módulos compartimentados que se desarrollan en la parte principal, reproduciendo, así, el ya señalado esquema en tridente. La planta del edificio sugiere que debió sufrir remodelaciones y ampliaciones hasta conferirle el aspecto final documentado en las excavaciones³⁶. En el momento de su amortización contaba con una gran habitación central situada en el eje transversal cuya entrada se afronta al acceso principal. Esta estancia está presidida por el famoso altar en forma de piel de toro extendida que, junto con otros elementos de difícil interpretación, confieren a este espacio un carácter sacro. El altar, como ya se ha indicado, coincide, aunque no plenamente, con la vertical de la estructura cultural de la fase anterior.

Hacia el norte de esta estancia central, dos habitaciones sucesivas cuentan con estructuras similares, elevadas a base de capas de adobes y piedras, que rematan su parte superior con una superficie de combustión en cubeta. Al contrario que la de la habitación central, estas estructuras son de planta rectangular (Fig. 4).

La presencia de estas estructuras de combustión elevadas se ha interpretado como evidencia de la importancia religiosa del yacimiento de Cancho Roano desde sus fases antiguas, desarrollando un argumento de tipo cuantitativo, a mi juicio, algo simplista (a más altares, más funcionalidad religiosa). Sin embargo, creo que lo que realmente representa la multiplicación de estos elementos es, justamente, lo contrario: la complejidad funcional del edificio de Cancho Roano ya desde su fase B. En este sentido, es dudoso, que todas estas estructuras hayan compartido el papel unívoco de altares dispuestos en tres espacios sacros adyacentes (algo, por otra parte, bastante insólito en el contexto en el que nos hallamos). Así, siendo esa función cultural admisible para la habitación central, que ha actuado como santuario dinástico desde los orígenes, es más probable que las estructuras rectangulares que aparecen en las habitaciones que quedan más al norte, hayan funcionado como hogares sobreelevados dispuestos en estancias que, debido a las especiales condiciones de estos edificios, han podido desarrollar en algún caso funciones representativas o conviviales, mientras que en otros, serían espacios meramente domésticos.

³⁶ Por ejemplo, la situación de la puerta principal, descendida respecto del muro de fachada pero centrada entre los dos sistemas de «pilares» cuadrados que aparecen a la altura del muro oeste del pasillo, que podría indicar una ampliación de todo el edificio hacia el Norte. Para los datos de Cancho Roano B: Celestino 2001a; 2001b.

³⁵ Jiménez Ávila 2008; 2009.

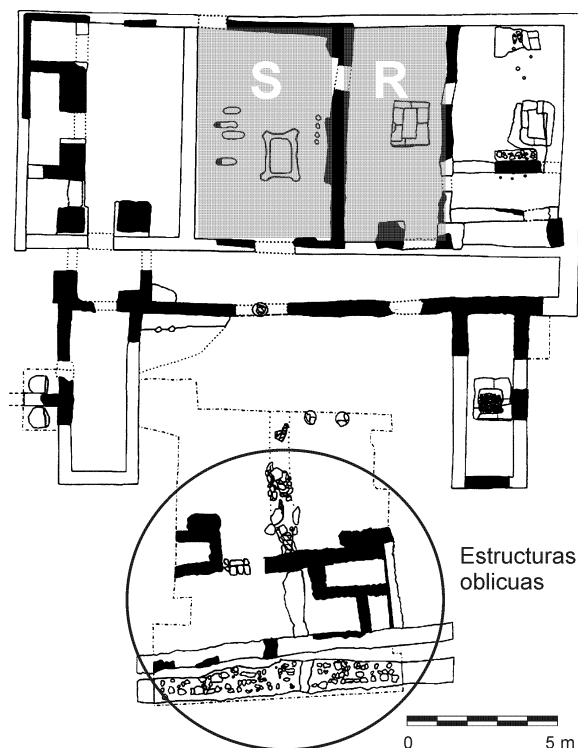


Figura 4. Cancho Roano B (s. Celestino 2001), con la indicación de las posibles áreas funcionales diferenciadas.

El hallazgo más reciente de una de estas estructuras rectangulares en el edificio de La Mata, en una habitación que, de acuerdo a su contexto, no presenta ningún elemento que permita vincularla con actividades de signo religioso o cultural³⁷, invita a ser prudentes a la hora de asimilar automáticamente estas plataformas de combustión sobreelevadas con funciones de culto.

En este punto, es preciso recordar la existencia de dos espacios diferenciados en el complejo portugués del Espinhaço de Cão que, como ya he indicado, puede situarse en los orígenes de la arquitectura post-orientalizante del Guadiana. Por un lado, el ya comentado espacio 2, de planta cuadrada y con altar central, que se interpreta como un santuario. Y por otro, el espacio 5, de similares proporciones, que aparece parcialmente enlosado, y que se sitúa en ángulo con el anterior, formando una especie de patio que configura la zona principal del conjunto (Fig. 3)³⁸. La fase B de Cancho Roano parece dar un paso adelante en el proceso arquitectónico representado por esa etapa inicial, agrupando en un solo edificio los

distintos espacios funcionales que aparecen dispersos en el Espinhaço de Cão (y, muy probablemente también, en su propia fase antigua o fase C). Entre estos elementos sigue alcanzando especial protagonismo el santuario, situado en la parte central de la nueva edificación. Pero al mismo tiempo, parece mantenerse la importancia de otras estancias diferenciadas que pueden haber recogido las funciones del espacio 5 del Espinhaço de Cão y que, muy probablemente, fueran de tipo representativo y/o convivial, en la línea con el carácter de residencias aristocráticas que tendrían estas construcciones desde sus orígenes.

Desde el punto de vista ideológico, esta reagrupación de espacios diferenciados, con la inclusión del santuario en el edificio principal, supone también un paso adelante en el proceso de apropiación de los referentes simbólicos que legitiman la implantación de estas estirpes en el agro extremeño y alentejano de finales de la primera Edad del Hierro. Un paso adelante que debe ser reflejo natural de su afianzamiento en el entramado político y social de la época y que podemos relacionar con el proceso de privatización simbólica que ya ha sido estudiado para estos edificios a partir, justamente, de este momento. En este sentido, la inclusión del santuario en el área residencial supone un elemento más a tener en cuenta que permite completar y extender el proceso entonces estudiado a los orígenes mismos del fenómeno de los complejos monumentales, estableciendo un estadio previo en el que los distintos elementos arquitectónicos estarían, incluso, claramente disociados³⁹.

Al margen de esta unificación de espacios funcionales en un edificio de planta regular y sujeto a un modelo constructivo, la fase B de Cancho Roano supone una primera intervención en la zona adyacente que permite crear un entorno arquitectónico amplio y ordenado. Este episodio puede considerarse un primer paso hacia la monumentalización del entorno, si bien debemos tener en cuenta que el edificio B solo se eleva unos centímetros sobre las ruinas de su antecesor, y que sus dimensiones son considerablemente más modestas que las que alcanzará después su descendiente.

Para verificar esta primera intervención urbanística en el entorno del edificio B es necesario reexaminar la bibliografía del yacimiento, en particular lo que se refiere al acceso monumental situado al Este, hacia el curso del arroyo Cagancha, consistente en una escalera de dos peldaños (a la que se incorpora

³⁷ Rodríguez Díaz 2004.

³⁸ Calado y Mataloto 2008.

³⁹ Jiménez Ávila 2005.



Figura 5. Fotografía aérea del complejo de Cancho Roano en la que se aprecia la diferente orientación de los cuerpos poligonales, coincidente con la del muro de fachada del edificio B.

la estela de guerrero) y dos cuerpos poligonales que se proyectan hacia este punto, y que a veces han sido denominados torres. Estos elementos, que dan cuerpo a la ordenación arquitectónica a que me estoy refiriendo, han sido atribuidos a distintos momentos de la Fase A, tanto en la memoria de excavación del sector este como en la presentación de los resultados de la Fase B⁴⁰.

Sin embargo, tanto a simple vista, como en las distintas planimetrías que se han publicado, estos cuerpos poligonales presentan una orientación claramente divergente de las arquitecturas de la etapa final del complejo, que se ajustan a una configuración

escrupulosamente ortogonal. Esta desviación, de más de 5° sobre las líneas maestras que definen Cancho Roano A, es en todo coincidente con la de una serie de largos muros que se sitúan debajo del patio⁴¹ y que, igualmente, divergen de las alineaciones de la fase final, a la que, sin embargo, se atribuyen. Además, esta alineación —y esto es lo más importante— es la misma que presenta la fachada del edificio B, como se aprecia, sobre todo, en las fotografías aéreas en las que aparecen conjuntamente las arquitecturas de ambas fases, ya que, en planimetría, nunca se ha publicado una superposición real de la secuencia constructiva (Fig. 5).

⁴⁰ Celestino; Martín Bañón 1996, en Celestino (ed.) 1996; Celestino 2001.

⁴¹ Unidades 115, 203 y 222; Celestino (ed.) 1996: 298.

Por tanto, los datos parecen indicar que, ya en la fase B, existe un acceso en la zona este del yacimiento, hacia el arroyo, al que pertenecería la escalera de entrada, con la estela decorada y los cuerpos poligonales. Este acceso estaría, a todas luces, aterrazado, preluando lo que sucederá en la etapa posterior, y generando así una primera urbanización y monumentalización del espacio antepuesto al edificio⁴².

Pero la relectura de la secuencia arquitectónica de esta zona del yacimiento tiene más implicaciones para la restitución general del mismo en sus fases antiguas. Así, la disposición de un acceso de estas características, abierto al río y situado en eje con la entrada al edificio principal, resulta arduamente compatible con la interposición, en la zona intermedia, de unas construcciones rectangulares de débiles muros que se adscriben a este período y que rompen lo que, obviamente, es una pretendida axialidad (Fig. 4). Estas estructuras, además, presentan una orientación discordante con los trazados de la fase B (y con los de cualquier otra fase reconocida en la secuencia constructiva del yacimiento) que contrasta con la disposición ortogonal que se observa ya desde este momento en la organización de los espacios de Cancho Roano, y que será prevalente hasta su abandono. De confirmarse la revisión cronológica al alza que aquí propongo, lo más probable es que haya que replantear también la adscripción cultural de las unidades que se relacionan con este acceso oriental llevándolas, consecuentemente, a un momento anterior. De este modo, estas estructuras oblicuas que se sitúan en la parte delantera del edificio podrían corresponder ya a Cancho Roano C⁴³, lo cual justificaría mejor su presencia en esta zona del complejo. La fase C tendría, así, más visos aún de estar concebida como un conglomerado de edificaciones desordenadas, al modo de lo que sucede en el Espinhaço de Cão, aproximándose al esquema que aquí se plantea para las primeras instalaciones post-orientalizantes.

Otros edificios

Más o menos coetánea con la fase B de Cancho Roano debe ser la primera edificación de La Mata de Campanario, situada a tan sólo 20 km de distancia,

y que constituye el segundo de los complejos post-orientalizantes bien conocidos en el entorno del Guadiana medio.

Resulta problemático determinar si en el espacio ocupado por el edificio de La Mata existían elementos de sacralización previos a la obra. A la posibilidad de vestigios de carácter no físico, ya señalada, se une el hecho de que no se haya excavado debajo de los suelos de la fase final, que es donde este tipo de elementos suelen hacerse más patentes. No obstante, existen en La Mata algunos indicios simbólicos, como la orientación del edificio al Este, que son coincidentes con lo señalado para otros casos en los que resulta más evidente la sacralización del espacio.

Los editores de La Mata reconstruyen una primera fase arquitectónica en la que el edificio presenta un aspecto simple, inscrito en una planta rectangular formada por un corredor transversal que da a seis estancias longitudinales, y con dos amplias entradas hacia el Este situadas en la fachada principal⁴⁴. No obstante, ya he señalado en otro lugar la necesidad de realizar algunas correcciones en la secuencia de este yacimiento en virtud de la existencia de una puerta central, entre las dos que se señalan (que, seguramente, son más tardías) que podría retrotraerse ya a esta primera etapa⁴⁵. También es posible que sufriera reformas la organización interna del edificio, como puede derivarse del menor grosor de algunos de los tabiques de separación de las estancias interiores, y el hecho de que, precisamente éstos, se sitúen a partir de las jambas de las puertas, anómala disposición que sugiere una compartimentación posterior al planteamiento inicial (Fig. 6)⁴⁶. De ser así, el aspecto que presentaría esta primera edificación de La Mata sería bastante semejante al de Cancho Roano B, con una habitación central (¿santuario?) y un pasillo transversal, repitiendo, en lo básico, el típico esquema de los edificios en tridente. Junto a esta posible habitación central, en este caso hacia el Sur, aparece un espacio adyacente en el que se instaló un hogar sobreelevado, que también reitera otro de los elementos presentes en la organización de Cancho Roano B. En esta estancia (E-2, en la nomenclatura del yacimiento) se detectó, además, una anómala concentración de elementos de bronce (aunque muy fragmentarios) que denunciaban que, en algún momento de su existencia,

⁴² En la guía de Cancho Roano, (Celestino 2001b), se reconstruye un acceso aterrazado para la fase B. En el texto, sin embargo, no se alude a estos elementos ni a los datos arqueológicos que lo sostienen.

⁴³ Habida cuenta que subyacen a elementos atribuidos a una subfase antigua del momento final (A-1), que considero de dudosa existencia y que, en realidad, corresponden todavía a la fase B.

⁴⁴ Rodríguez Díaz 2004: 297 ss.

⁴⁵ Jiménez Ávila 2005.

⁴⁶ Así, los muros que separan E-7 de E-8 y E-6 de E-9, claramente diferentes del que media entre E-1 y E-2, contruidos, además, con ladrillos de distinto módulo. En el estado actual de los restos no es posible verificar *in situ* relaciones de coetaneidad o anteroposterioridad a simple vista.

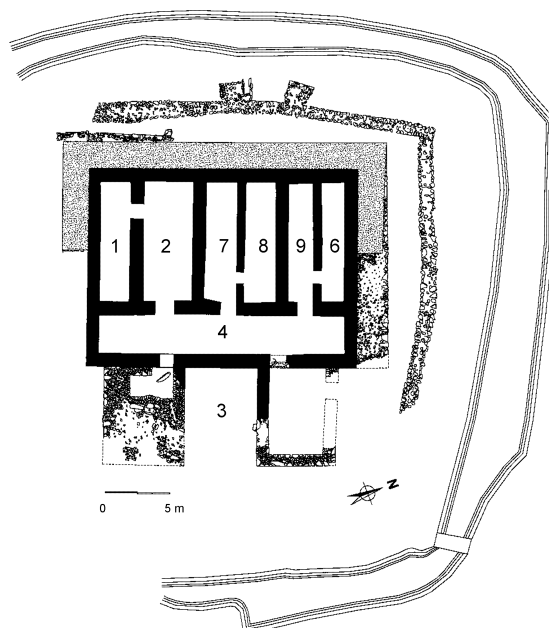


Figura 6. Planta del edificio de La Mata en su fase de apogeo (Rodríguez Díaz 2004).

debió tener un carácter especial⁴⁷. La presencia de esta estructura de combustión coexistiendo con zonas de trabajo, como puntos de molienda, etc., disuade de entenderla como una construcción de carácter religioso, y obliga a disociar de este tipo de significado la estancia en la que se encuentra, como ya he indicado con anterioridad. No obstante, es necesario señalar que, en el caso de La Mata, la funcionalidad de los espacios parece sufrir importantes modificaciones en sus momentos finales, previos al abandono.

La Mata, en sus fases más antiguas, parece responder, por tanto, a un estadio del Post-Orientalizante en el que estas instalaciones comienzan a reproducirse *ex nihilo*, asumiendo ya algunos de los elementos de los procesos políticos e ideológicos que se venían fraguando en otros enclaves desde momentos más antiguos, algo que parece reflejarse ya en su concepción arquitectónica regularizada.

Pero para estudiar los distintos ritmos y modalidades que fueron adquiriendo estos procesos de cambio en las distintas áreas que se integran en el sistema de redes políticas y culturales que se generan en torno a los cursos medio y bajo del Guadiana, resulta especialmente ilustrativo detenerse en algunos de los ejemplos conocidos en el Sur de Portugal, como los edificios de Fernão Vaz, en Ourique⁴⁸, o Malhada das

Taliscas-4, en Alandroal⁴⁹. A pesar de que, en ambos casos, el conocimiento de sus plantas es incompleto, a partir de lo conservado pueden reconocerse en ellos las trazas de los edificios en tridente, y en la organización del espacio que presiden se averigua la voluntad de disponer las arquitecturas conforme a un trazado ortogonal⁵⁰.

El edificio de Fernão Vaz es ya una referencia clásica de la arqueología *sidérica* del Sur de Portugal (Fig. 7). Su implantación en un meandro del Río Mira se ubica en un área donde las estaciones de esta época (hábitats y necrópolis) son especialmente abundantes. Esta zona, además, coincide con la presencia de los dos grandes cementerios monumentales del Bronce Pleno portugués: Atalaia y Alfarrobeira, que dotan al espacio de los componentes simbólicos referidos a los antepasados que son tan característicos en este tipo de instalaciones⁵¹. En el lugar exacto en que se emplaza Fernão Vaz no se han reconocido hasta la fecha evidencias de ocupación más antiguas que las correspondientes a la construcción y uso del propio edificio, aunque hay que recordar que éste no se ha excavado en su totalidad. Otros elementos de carácter simbólico que presenta esta construcción son su orientación cardinal hacia el Este y la posible existencia de un altar en su interior, coincidiendo con la habitación 2, en la que se localizó una acumulación de arcillas que podría corresponder con una plataforma de adobe muy degradada, del tipo que se documenta en otras de estas estaciones coevas⁵².

En la arquitectura de Fernão Vaz se aprecian algunas de las características que diferencian a estas construcciones del sur de Portugal de sus vecinas bajoextremeñas, destacando su menor monumentalidad (los muros se sitúan al nivel del suelo); su más corta perdurabilidad (ya que apenas se reconoce una sola fase de ocupación, sin reformas aparentes) y la menor organicidad, que se traduce en una cierta dispersión de estructuras en torno al edificio principal que, sin llegar a los niveles del Espinhaço de Cão, reproducen, en cierto modo, el mismo planteamiento de complejo abierto de módulos arquitectónicos anexos (aunque, en este caso dispuestos ortogonalmente).

Un ejemplo aún más claro de este, si se quiere, modelo transicional nos lo proporciona el conjunto de Malhada das Taliscas-4 que, de nuevo, se ve privado de la monumentalidad de los edificios extremeños. En Malhada das Taliscas se han excavado dos núcleos constructivos que corresponden a un mismo

⁴⁹ Calado y Mataloto 2008.

⁵⁰ Jiménez Ávila 2005.

⁵¹ Jiménez Ávila 2002-2003.

⁵² Beirão 1986; Jiménez Ávila 2001.

⁴⁷ Cfr. *infra*.

⁴⁸ Correia 2007.

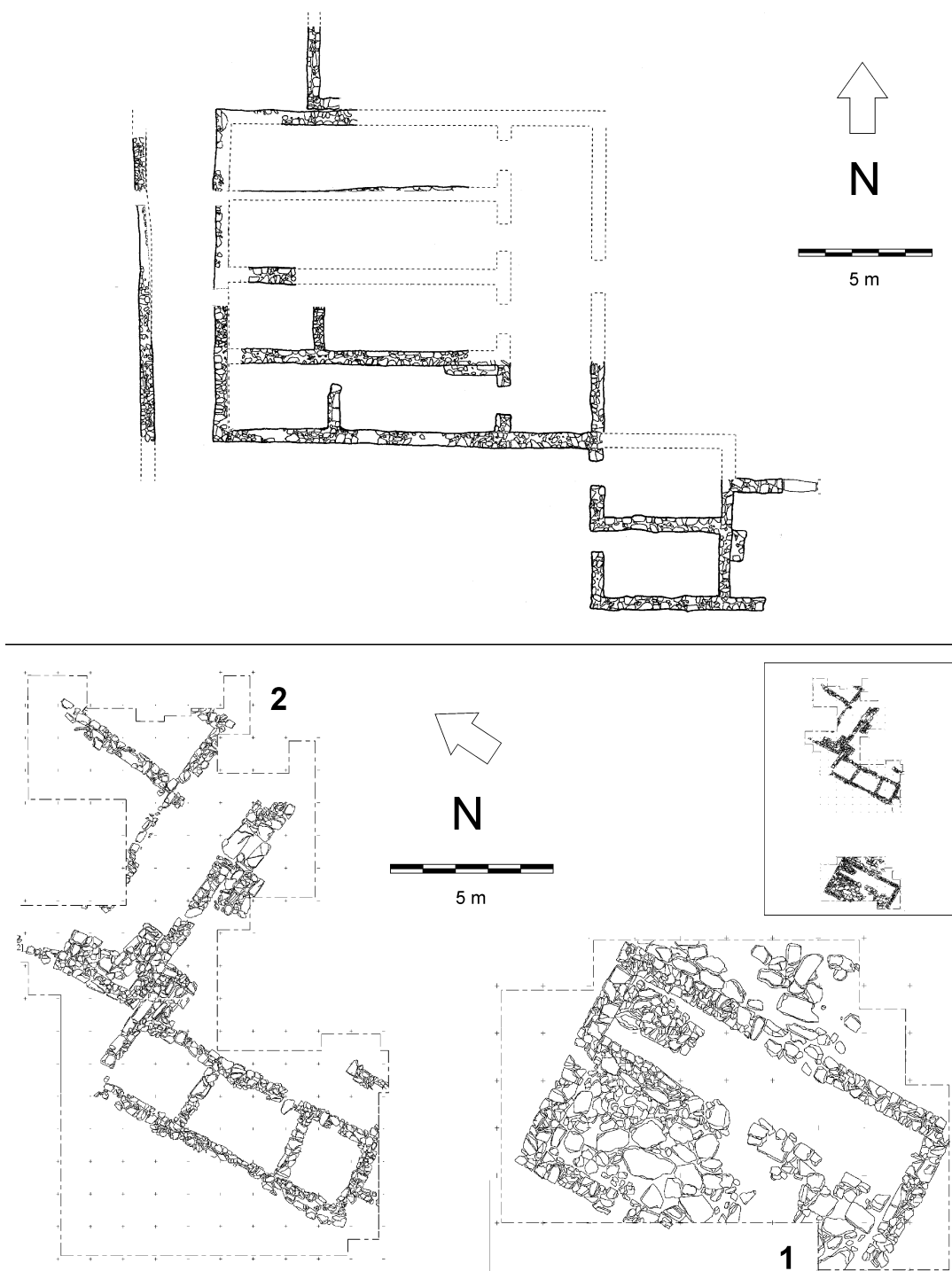


Figura 7. Conjuntos de Fernão Vaz (Ourique) y Malhada das Taliscas-4 (Alandroal), (a.p. Correia 2007 y Calado y Mataloto 2008, respectivamente).

y coetáneo complejo (Fig. 7). Por un lado, un edificio rectangular, orientado al Este, constituido por dos naves paralelas, la interior de las cuales se presenta

enlosada (1). Por otro, un grupo de edificaciones de mayor tamaño, excavadas de forma incompleta, entre las que se reconoce la posible disposición de un

edificio en tridente (2). Ambos núcleos se presentan alineados en ángulo, formando un entorno ordenado ortogonalmente.

Malhada das Taliscas-4 constituye el único ejemplo de edificio en tridente hasta ahora conocido que no presenta una orientación al Este. Sin embargo, este dato debe contrastarse con la existencia, en el mismo conjunto, del edificio rectangular 1, que sí manifiesta esta disposición y que, por su carácter exento y por sus especiales condiciones constructivas, puede interpretarse como un espacio diferenciado.

Probablemente, Malhada das Taliscas-4 esté encarnando un estadio o una modalidad específica dentro del proceso de transformación arquitectónica (e ideológica) del Post-Orientalizante, que integra elementos observados en las distintas fases constatadas en otros sitios. Así, la persistencia del edificio rectangular exento, e, incluso su disposición, recuerdan enormemente el patrón observado en Espinhaço de Cão, donde el santuario, orientado al Este, se ubica en el extremo occidental del yacimiento, delante de un área abierta. Pero la presencia de edificios regularizados y regularizadores del espacio es propia ya de momentos más tardíos, en los que los recintos de culto ancestral quedan aglutinados dentro en la construcción principal, en lo que, más arriba, he interpretado como un síntoma de la cada vez más evidente apropiación de los referentes simbólicos y sacros por parte de las emergentes aristocracias rurales del Guadiana.

Resulta difícil determinar por qué razones en Malhada das Taliscas-4 no se produce esta asimilación de áreas funcionales diferentes y diferenciadas en un mismo edificio. Puede atribuirse a razones cronológicas o al menor grado de afianzamiento político que alcanzan los grupos aristocráticos del sur de Portugal, que se manifiesta, como ya he señalado, en la inferior monumentalidad de las arquitecturas y en la menor perdurabilidad de los asentamientos. O puede deberse, simplemente, a un comportamiento de carácter local⁵³. En cualquier caso, la mayor dispersión de estructuras o núcleos constructivos, es uno de los rasgos que aparecen en las edificaciones post-orientalizantes del sur de Portugal y así lo vemos en Malhada das Taliscas-4, donde formando ángulo con el semiexcavado edificio principal aparece una sucesión de 3 compartimentos rectangulares que recuerda algunos elementos

⁵³ También es posible que la unificación se haya producido en un momento posterior y que el edificio rectangular haya desarrollado después otras funciones, tal y como señalan sus excavadores, que lo asimilan con un almacén. La casa zona excavada del núcleo principal no favorece llegar a conclusiones definitivas al respecto (Calado; Mataloto 2008: 211).

de la también incompleta y más dispersa planta de Fernão Vaz (Fig. 7).

Sobre la duración en la ocupación de estas dos estaciones es poco lo que se puede apuntar, en directa proporción con la escasez del material recogido y su baja representatividad cultural, aunque las arquitecturas evidencian ocupaciones limitadas. En ambos casos han aparecido elementos que apuntan hacia su abandono en los momentos finales del Post-orientalizante, en las postrimerías del siglo v, pero poco se puede decir del inicio de sus ocupaciones, cuando estos materiales no son tan claros. Lo que sí parece más evidente es la relación de estos materiales con ajuares de signo aristocrático, como refleja la presencia de asadores de bronce, ungüentarios de vidrio policromo o copas griegas.

Finalmente, un caso próximo, pero diferente, dentro del sur de Portugal, lo constituyen los conjuntos rurales del distrito minero de Castro Verde, excavados a principios de los años 80⁵⁴. En los tres ejemplos publicados —Neves I, Neves II y Corvo I— las arquitecturas se unen formando bloques más o menos incoherentes, aún más asimilables en su aspecto general, al modelo representado por el Espinhaço de Cão que los edificios en tridente de Fernão Vaz o Malhada das Taliscas-4 y sus organizados entornos. Sin embargo, su cronología, evidenciada por la cultura material, parece *a priori* más próxima a la de estos últimos, pudiendo corresponder ya a la fase final del Post-Orientalizante, a fines del siglo v a. C. En realidad, los materiales arqueológicos que se han publicado son muy escasos y casi siempre importados, lo que provoca que solo se visualice a partir de ellos esta única fase final. Pero, existen elementos, como la superposición de las larnacas de Neves I, la orientación dual de las arquitecturas de Corvo I y, quizá también, la doble agrupación de los núcleos de Neves II, que podrían sugerir una secuencia arquitectónica algo más compleja para algunos de estos conjuntos aunque, naturalmente, esta no tenga que retrotraerse necesariamente a los momentos iniciales del proceso.

III.4. MONUMENTALIZACIÓN

El fenómeno de monumentalización con que culmina el proceso de transformaciones constructivas de los complejos palaciales del Guadiana es privativo, por lo que hoy sabemos, del tramo extremeño del río. Las edificaciones portuguesas no alcanzan el desarrollo que ostentan en sus últimas fases edificios como

⁵⁴ Maia 2008.

Cancho Roano o La Mata, y que debemos intuir también en otros ejemplos aún inexcavados, a juzgar por las dimensiones de los montículos que han formado en sus procesos tafonómicos. Es posible que hallazgos futuros puedan matizar esta actual situación de desequilibrio, pero, hoy por hoy, es más creíble que las edificaciones portuguesas experimentaran modificaciones que alterarían sus dimensiones o su prestancia con menores inversiones de esfuerzo y material que las extremeñas, estableciendo así particularismos regionales.

Cancho Roano es, sin duda, el yacimiento donde mejor se puede estudiar esta fase cenital del proceso arquitectónico del Post-orientalizante, por ser allí donde de manera más elocuente se manifiesta. De hecho, el nivel que alcanzan las obras de remodelación en este complejo, que implican la destrucción sucesiva de los edificios precedentes, no cuenta con parangones conocidos⁵⁵. Ni siquiera La Mata, que en su fase más monumental adopta un aspecto final muy similar al de Cancho Roano, experimenta unas operaciones de semejante envergadura, ya que en este edificio se aprovechan las estructuras básicas de los momentos anteriores.

La fase monumental de Cancho Roano (Fase A) constituye, por lo tanto, un conjunto edificatorio de nueva planta. Tanto es así, que la orientación de las arquitecturas de este momento diverge de las anteriores, imposibilitando el reaprovechamiento de las mismas que, si se han conservado, ha sido, paradójicamente, gracias a la monumentalidad de la última edificación.

El nuevo edificio fue planificado con todo detalle, no solo en lo que se refiere a su construcción propiamente dicha, sino también a la fase previa de demolición de las edificaciones preexistentes. De este modo, las estructuras correspondientes a la fase B, solo se arrasaron en las zonas en que esta operación era estrictamente necesaria, mientras que en otras, los muros se mantuvieron con un alzado de más de 1 m, como consecuencia de la elevada cota que iban a tener los suelos del nuevo palacio. Esta circunstancia es la que ha propiciado su extraordinaria conservación hasta el día de hoy.

La presencia de fragmentos de copas cástulo de primera generación entre los estratos adscritos al edificio B obliga a fechar esta gran reforma en un momento avanzado del siglo v, muy probablemente posterior al 450⁵⁶.

No es necesario volver a describir aquí el majestuoso aspecto de las arquitecturas de este edificio final de Cancho Roano, con sus terrazas de grandes piedras y sus muros de adobe que conservan más de 2 m de altura, infrapuestos a un piso superior. Son numerosas las plantas, fotografías y reconstrucciones que al respecto se han publicado a lo largo de 30 años de investigación. Interesa destacar, sin embargo, que, en relación con el edificio B, se amplía sustancialmente tanto el espacio disponible como el número de habitaciones, especialmente si consideramos la extensión (no cuantificable) de la planta alta, cuya existencia resulta muy improbable en la fase anterior. Pero también perduran algunos de sus elementos morfológicos fundamentales, como el esquema en tridente con planta en U, o la inserción en un entorno arquitectónico ordenado mediante el acceso aterrazado existente ya en la fase B, que se debe acondicionar ahora para que siga siendo axial.

La nueva disponibilidad de superficie construida en esta fase permite una redistribución de los espacios interiores del edificio, en el que se siguen identificando dos habitaciones diferenciadas: por un lado la estancia central (H-7) que preserva su condición de santuario y en cuyo centro se eleva un pilar o altar central que mantiene la situación del punto onfálico. Por otro, la habitación H-11, situada en el cuerpo saliente sur, que aparece enlosada (atributo que, recordemos, aparecía ya en la estancia 5 del Espinhaço de Cão) y que puede vincularse con la zona de representación. La relación entre estos dos espacios respecto de lo que parece suceder en la fase B, y las transformaciones que sufre la habitación 7 a lo largo de la secuencia, podrían relacionarse con los procesos arquitectónicos e ideológicos de privatización simbólica que en su día fueron estudiados⁵⁷.

La monumentalización del edificio de La Mata resulta bastante más comedida. Al contrario que en Cancho Roano, no se asiste a la demolición del edificio preexistente, sino que se reaprovechan sus estructuras fundamentales, manteniendo *grosso modo*, el nivel de suelo de las fases más antiguas, sin requerir obras de nivelación. La modificación fundamental es la elevación de un anillo ataludado alrededor del perímetro rectangular del edificio que, en su forma y disposición, recuerda enormemente a las terrazas lápidas de Cancho Roano, solo que aquí, el material empleado, es el más humilde adobe⁵⁸. Resulta difícil establecer si la segunda planta de La Mata es también una incorporación de este momento, que contribuiría

⁵⁵ No obstante, debe tenerse en cuenta, una vez más, el escaso número de yacimientos excavados.

⁵⁶ Jiménez Ávila; Ortega 2004.

⁵⁷ Jiménez Ávila 2005.

⁵⁸ Rodríguez Díaz 2004.

a la monumentalización del edificio o si, por el contrario, es un elemento existente ya en las fases iniciales, porque, tampoco se asiste a una reedificación de los muros ni a la instalación de robustos cimientos pétreos al modo que sucede en la fase A de Cancho Roano⁵⁹. Sin embargo, el propio anillo de adobes podría relacionarse con un reforzamiento de la estructura orientado a sostener este segundo nivel, independientemente del mayor porte que *per se* pudiera proporcionar a la contemplación del conjunto.

También a este proceso de monumentalización se adscribe la adición de los cuerpos salientes de la fachada este, que, al igual que sucede con el refuerzo ataludado, recuerdan de forma extraordinaria el aspecto externo de Cancho Roano, sugiriendo la aplicación de modelos arquitectónicos comunes, si es que no una imitación directa.

Las diferentes condiciones del proceso de monumentalización de La Mata hacen que también fueran distintos algunos de sus resultados. En lo que se refiere, por ejemplo, a disponibilidad de nuevos espacios, apenas hay modificaciones, al menos en lo concerniente a la planta baja, que no sufre alteraciones sustanciales respecto de su estado anterior. Esto implica que algunas de las transformaciones que se aprecian en Cancho Roano no tengan lugar aquí, como sucede con la disposición de la estancia diferenciada H-11 en uno de los cuerpos salientes. En este caso, el cuerpo saliente meridional presenta una configuración semimaciza, con un angosto hueco interior que hace pensar en un uso como torre y en un acceso mediante escalerilla de manos. Estas restricciones justificarían, probablemente, que el área de representación mantenga en La Mata una disposición análoga a la de Cancho Roano B, posiblemente en la habitación E-2, donde se ha documentado el gran hogar sobreelevado, junto a las estancias centrales.

Respecto del carácter especial de esta estancia E-2, es conveniente recordar también la acumulación (muy residual) de elementos de lujo, sobre todo objetos de bronce, que se documentó en las excavaciones de este espacio. Esta circunstancia resulta significativa pues, si superponemos las plantas de este edificio y la de Cancho Roano en su fase A, obtendremos que el espacio E-2 de La Mata coincide, grosso modo, con la habitación H-8 de Cancho Roano, donde se documentó, igualmente, una gran cantidad de objetos de bronce, particularmente vajilla y arcos ecuestres. Esta coincidencia podría sugerir, de nue-

vo, la existencia de comportamientos pautados en la organización de los espacios internos de estos edificios análogos, que dispondrían en este sector de una especie de tesoro, a modo de *keimelion*. En La Mata, por las restricciones señaladas, este espacio parece combinar su posible función de tesoro con la de área de representación, tal y como sugiere la pervivencia del gran hogar central, mientras que en Cancho Roano parece producirse una disociación de ambas esferas funcionales favorecida por la magnitud de la reforma final.

Resulta oportuno mencionar estos tesoros porque el proceso de monumentalización coincide con el de la gran acumulación de bienes de prestigio que se aprecia en Cancho Roano (y, en menor medida, en La Mata) en su momento final; procesos que deben relacionarse con el éxito que estas fórmulas de organización y dominio, obtuvieron inicialmente en el agro extremeño y alentejano a fines de la primera Edad del Hierro.

III.5. FORTIFICACIÓN

De modo prácticamente simultáneo al proceso de monumentalización que experimentan las construcciones del Guadiana medio, se asiste en ellas a una serie de obras que van encaminadas a su defensa y fortificación, y que acaban convirtiéndolas en auténticas casas fuertes o palacios-fortín⁶⁰. En algunos casos, ambos procesos van tan estrechamente ligados entre sí que resulta difícil diferenciarlos. Así sucede, por ejemplo, con la construcción del cuerpo sur que se antepone al frontis del edificio de La Mata, que, aparte de contribuir notablemente a monumentalizar la fachada oriental, actuaría como torre (Fig. 6).

Como el proceso de monumentalización, las grandes obras de fortificación parecen exclusivas de los edificios de la Baja Extremadura, si bien en algunas estaciones del sur de Portugal se detectan elementos que podrían relacionarse con este fenómeno, como la construcción del muro que parece rodear al edificio de Fernão Vaz (Fig. 7). En todo caso, las obras de fortificación anteceden en el tiempo al abandono definitivo de todas estas casas a finales del siglo V, hecho que sí se produce tanto a un lado como al otro de la actual frontera.

Estas transformaciones también son sincrónicas de los procesos de privatización simbólica de los espacios que ya han sido estudiados, y de los que, en su fase final, resultan complementarias. Por eso,

⁵⁹ Sus excavadores señalan la posibilidad de una segunda planta ya en la fase I, pero no disponemos de ningún argumento que permita afirmarlo ni negarlo (Rodríguez Díaz 2004: 298).

⁶⁰ En la terminología de M. Almagro-Gorbea 2008.

conviene detenerse en ellas una vez más y revisar algunos de sus componentes fundamentales, de cara a dimensionar su verdadera magnitud y situarlas con precisión en el tiempo.

Fosos, puertas y defensas

Uno de los elementos que más directamente puede relacionarse con una actividad de fortificación, es el foso que rodea al complejo de Cancho Roano en su fase final o fase A. Se trata de una impresionante construcción excavada en la roca que alcanza más de 2 m de profundidad y 6 de anchura, y que cerca al edificio central y a sus naves perimetrales, salvo en un segmento del tramo oriental que permite el acceso a todo el conjunto⁶¹.

En algunas ocasiones se ha sugerido la existencia de un foso en la fase B que habría precedido a la gran construcción definitiva⁶². Sin embargo, existen pocos datos que avalen esta posibilidad, y la orientación del foso es coincidente con la del edificio final y no con la del anterior, que es sustancialmente distinta⁶³. Similar conclusión se obtiene de la adscripción a la fase final del foso de La Mata, cuya entrada, además, parece situarse al margen de los ejes de simetría del edificio, coincidiendo con las rupturas axiales que se documentan en los últimos momentos⁶⁴. El foso de La Mata, dadas sus condiciones, podría, incluso, estar inacabado, lo cuál evidenciaría aún más su condición de obra de última hora.

Es importante vincular estas construcciones con los momentos finales de estos edificios porque ello contribuye a explicar su función como el resultado de las condiciones específicas de estos momentos postreros, y no como un atributo constructivo heredado del pasado.

Pero aparte del foso, acerca de cuya funcionalidad defensiva o simbólica podríamos debatir *ad aeternum*, existen otros elementos de la fase final de Cancho Roano que pueden ser leídos en la línea de un efectivo proceso de fortificación de las arquitecturas.

Uno de estos elementos es la construcción rectangular de piedras que apareció, en la campaña de 1992, justo delante del istmo de acceso que interrumpe el foso en su tramo oriental. Esta estructura ha sido

objeto de escasa atención bibliográfica, apareciendo solo de manera indirecta en algunas plantas o fotografías de conjunto, sin que apenas haya sido referida ni interpretada⁶⁵ (Fig. 8). Sus dimensiones son de unos 8 x 4 m, si bien presenta una estructura compleja, con alineaciones internas y elementos adosados, que sólo una publicación detallada permitiría analizar correctamente. Aún así, la ubicación de este elemento, en el único punto accesible que deja el foso, hace que difícilmente pueda ser interpretado como algo distinto a los cimientos de un portalón de entrada exento que protegería esta zona de paso. Este elemento arquitectónico debía estar concebido como un bloque macizo en cuya zona central se instalaría el vano que, a través de un breve pasaje cubierto, permitiría acceder a todo el complejo. Su constitución evoca elementos similares que aún hoy se disponen a la entrada de fincas y cortijos (Fig. 9).

La instalación de esta puerta —de consistentes dimensiones— en la zona más vulnerable del foso, indica que ambos componentes se integran dentro del mismo sistema defensivo y recuerda algunas de las soluciones que la ingeniería militar arbitrará en épocas posteriores para proteger estas lenguas de entrada en los sistemas de fortificación con fosos, hasta que la aparición de los puentes desmontables y levadizos, ya en la Edad Media, permita la construcción de cavas ininterrumpidas⁶⁶.

Pero las obras de fortificación del momento final de Cancho Roano no se restringen al recinto defensivo definido por el foso y la puerta, sino que se extienden al interior de este espacio, afectando a la zona nuclear de las edificaciones. Aquí, de nuevo, es necesario reexaminar algunas de las interpretaciones publicadas, en particular en lo que concierne a la secuencia constructiva de las habitaciones perimetrales⁶⁷.

Parece claro que la primera serie de habitaciones adyacentes al edificio principal se limitan a una única nave alargada documentada en las excavaciones del sector sur⁶⁸. (Fig. 10.1). Esta nave es

⁶¹ Celestino 2001a, fig. 24.

⁶² Celestino 2001b: 25.

⁶³ La discusión detallada de la situación cronológica y secuencial del foso de Cancho Roano y de las estructuras con él relacionadas, inicialmente prevista para este artículo, se deja para otra ocasión por motivos de espacio.

⁶⁴ Rodríguez Díaz 2004; Jiménez Ávila 2005.

⁶⁵ En la actualidad se encuentra debajo de la pasarela de madera que se ha instalado para las visitas turísticas lo cual contribuye, aún más, a que pase desapercibida. En la reconstrucción 3D realizada para la guía de Cancho Roano esta estructura se recrea como un cuerpo escalonado muy bajo flanqueado por dos volúmenes cuadrados descubiertos, de difícil interpretación funcional: Celestino 2001b.

⁶⁶ Así sucede, por ejemplo, en los campamentos romanos, que en la zona de las puertas sitúan fosas y parapetos que interfieren los accesos.

⁶⁷ Este trabajo es el fruto de reexaminar nuestras propias interpretaciones sobre estas construcciones realizadas a partir de las excavaciones de 1988 a 1994: Celestino; Jiménez Ávila 1993; Celestino (ed.) 1996.

⁶⁸ Celestino (ed.) 1996: fig. 6.

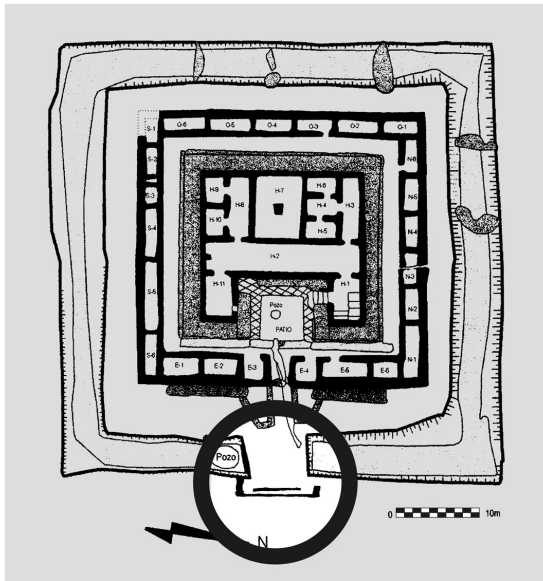


Figura 8. Aspectos de la estructura que antecede el foso de Cancho Roano interpretada como los cimientos de una puerta. 1. Planta general de Celestino 2001a. 2. Fotografía aérea retocada de 2000 (Helicópteros de Poniente); 3. Vista de la estructura, en primer plano (foto del autor 1997).

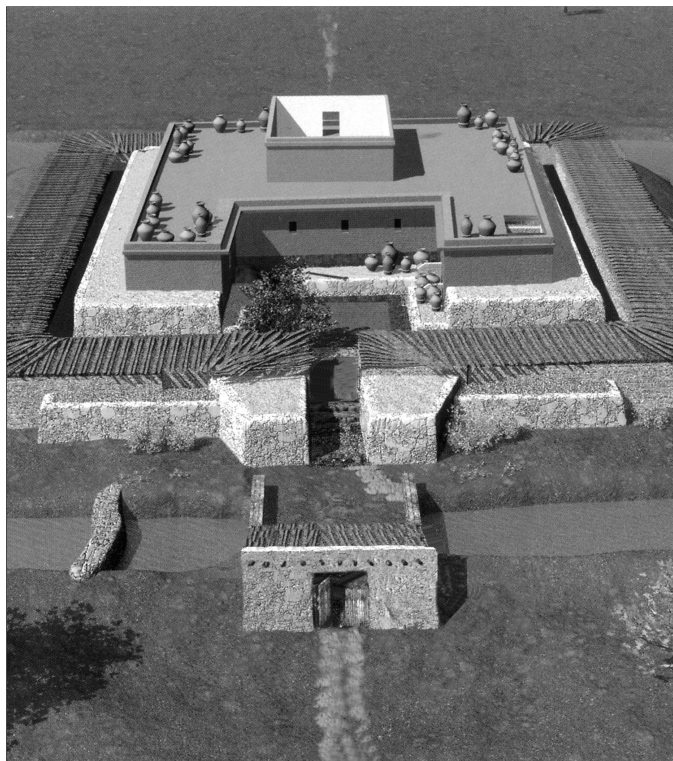


Figura 9. Restitución esquemática de la puerta que antecede al foso superpuesta a la reconstrucción tridimensional que aparece en la guía de C. Roano (Celestino 2001b).

completamente arruinada en una fase posterior para construir sobre sus restos la segunda serie de habitaciones perimetrales, que presenta dos novedades: su mayor separación del edificio central y su extensión a tres flancos del complejo (S, O y N) (Fig. 10.2). Con este momento se debe relacionar la realización del foso, ya que sería la presencia de este parámetro lo que obliga a resituar los accesos de las estancias perimetrales hacia el interior⁶⁹. También parece claro que las habitaciones perimetrales del sector este corresponden a un tercer momento, pues hay discontinuidades y modificaciones en los sistemas constructivos y en las uniones de las esquinas SE y NE que así parecen indicarlo⁷⁰. Esta actividad, muy probablemente, afectaría también a la constitución de las terrazas del acceso oriental, que ahora parecen reforzarse (Fig. 10.3). Hasta aquí las tres subfases que, con más o menos acuerdo (con menos, sobre todo, en lo concerniente al momento de construcción del foso),

⁶⁹ Jiménez Ávila 2005: 111.

⁷⁰ No obstante, el estudio estratigráfico de las esquinas es una tarea que sigue pendiente en Cancho Roano: Celestino (ed.) 1996: 348.

se aceptan para el levantamiento de las estancias perimetrales de la fase A de Cancho Roano.

Sin embargo, creo que existió una gran operación de reforma en todo el edificio perimetral que no ha sido reconocida y que contribuiría a explicar algunas de las dudas e interrogantes que se plantearon en el momento de su primera publicación. Cronológicamente debe ser posterior a la edificación de las habitaciones orientales, pues se realiza cuando ya está construido el recinto perimetral por los cuatro lados, constituyendo, por tanto, la última gran reforma del conjunto.

Esta obra afecta, sobre todo, al llamado muro de cierre, que es la gran estructura continua que delimita las estancias perimetrales de los lados norte, oeste y sur por la parte externa, pero también modificaría el aspecto general de las arquitecturas de estas naves y su relación con el foso. El muro de cierre, recordémoslo brevemente, presenta unas características especiales ya que, contrariamente a las estructuras contiguas, goza de una anchura muy superior (de casi 1 m) y su base es un ancho encintado de piedras y guijarros dispuestos en una sola hilada, en vez del típico zocalillo de mampostería elevado.

Inicialmente atribuimos esta especial configuración a una simple peculiaridad constructiva⁷¹. Sin embargo, cuando se reobservan con detalle, o incluso en una perspectiva general, los muros medianeros de las habitaciones que articulan estas naves, se obtiene la impresión (si no la certeza) de que todos ellos están cortados para situar después el gran muro de cierre (Fig. 11.1). Lo más probable es que, en su lugar, existiera previamente un zócalo de sillarejo similar a los de los muros medianeros y que aquél fuera eliminado para construir en su lugar una estructura más ancha. Es posible, incluso, que a este muro originario, más estrecho, pertenezcan unos restos detectados en un sondeo efectuado en 1990⁷² (Fig. 11.2). Con esta constitución, las primitivas estancias perimetrales tendrían una anchura sensiblemente superior (unos 50 cm), explicándose así, además, su anómala estrechez como consecuencia de esta reforma.

El recrecimiento del muro de cierre debió coincidir con la adición del *agger* de balastro que

⁷¹ Celestino y Jiménez Ávila 1993: 78.

⁷² *Ibíd.*, fig. 17.

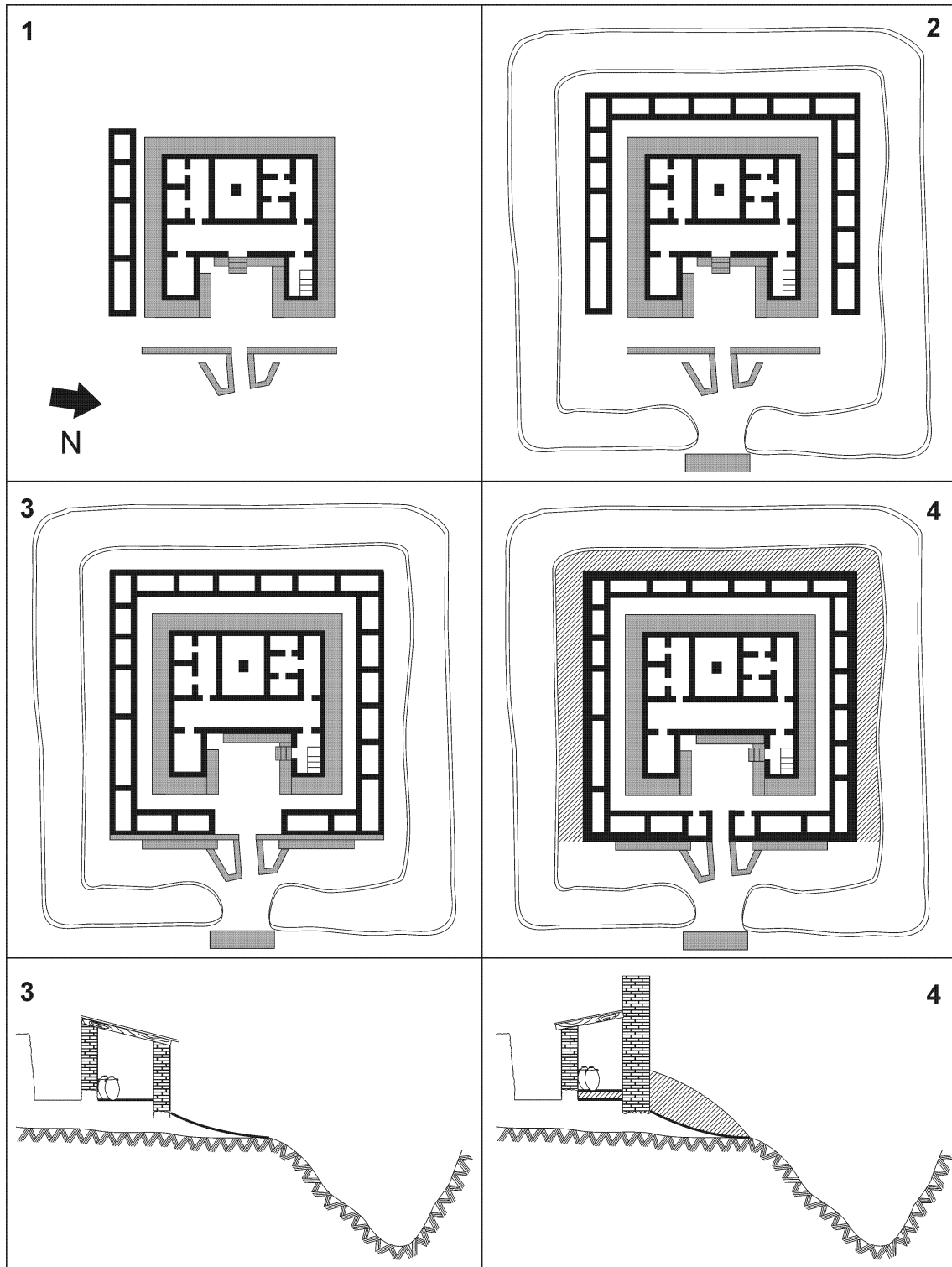


Figura 10. Secuencia constructiva de las habitaciones perimetrales de la fase A de Cancho Roano. La etapa 4 recoge la gran reforma final del muro de cierre y la adición del *agger* del foso, con la reestructuración de las vertientes de las habitaciones y del sistema de drenajes.



Figura 11. Cancho Roano: 1. Vista general del sector Norte en 1992 donde se aprecia cómo los muros medianeros están cortados. 2. Restos del muro originario en el sondeo de N-4 (1990).

terraplena el conjunto por la parte externa de las estancias, en su unión con el foso, cubriendo las rampas de arcilla que, con anterioridad, eran visibles. También en este momento debieron instalarse algunos de los canales de desagüe, en particular los de la zona sur, que se construyeron sobre las rampas y quedaron embutidos en el terraplén⁷³.

El ensanchamiento del muro de cierre y las actividades que se le asocian, debe tener una explicación relacionada con las obras de fortificación y protección del complejo monumental en sus momentos finales, completando la efectividad del foso y la puerta exterior. Lo más probable es que su función fuera recrear la altura del muro original de manera sustancial (algo mucho más fácil de conseguir en un muro de 1 de ancho que en otro de 40 cm) creando un elevado parapeto que, junto con el *agger*, dificultara la trepa. Al mismo tiempo, la disposición de este antepecho, podría obstaculizar el impacto de venablos (sobre todo de venablos incendiarios) arrojados desde el otro lado del foso. Esta reforma, seguramente, obligó a cambiar las pendientes de las techumbres de las naves perimetrales, que de su lógica inclinación hacia el foso, pasarían a desaguar al pasillo

⁷³ Celestino (ed.) 1996: fig. 6.

perimetral, lo que explica la realización de los nuevos canales de drenaje que se documentan en los sectores norte, sur y oeste que obligaron a anular algunas estancias, así como a sobre elevar algunos suelos (Fig. 10.4).

A pesar de su carácter defensivo, es difícil considerar como una verdadera muralla este muro de tan solo 1 m de grosor. Se trataría, más bien, de un parapeto que habría que relacionar con el muro que envuelve el edificio de La Mata (quizá también con el que parece rodear Fernão Vaz), que se sitúa, igualmente, en un momento avanzado de la secuencia arquitectónica de este complejo, coincidiendo con la excavación del foso allí detectado⁷⁴.

She's leaving

Todas estas obras de fortificación, que se registran simultáneamente en varios de los edificios estudiados, deben entenderse, en suma, como la respuesta común a un contexto político y social de inestabilidad e inseguridad reinantes en la región. Esta situación sobreviene justo después (casi de modo

⁷⁴ Rodríguez Díaz 2004.

coetáneo) al momento de máximo apogeo y esplendor de estos sitios, y poco antes de su abandono y/o destrucción definitivos, por lo que, predeciblemente, debe estar entre las causas que lo justifiquen. El proceso de abandono afecta, incluso, a los edificios en los que esta fase de fortificación no se documenta arqueológicamente, especialmente los que se sitúan en el área portuguesa, lo que parece indicar que las condiciones de crisis e incertidumbres tuvieron un carácter extendido y generalizado por toda el área de estudio.

Esta situación histórica es, por lo que a estos edificios se refiere, exclusiva de sus fases finales de ocupación, que coinciden con las últimas décadas del siglo v, marcando el final del episodio histórico que representan. Con anterioridad, los complejos monumentales se manifiestan como espacios abiertos y desprovistos de sistemas de defensa que apuntan hacia contextos socio-políticos menos convulsos. En este sentido, el aspecto de casas fuertes o palacios-fortín que adquieren estas construcciones debe considerarse como fruto de su propia evolución arquitectónica, que es, a su vez, reflejo de las condiciones históricas propias del entorno geográfico en el que surgen y se desarrollan.

Para aproximarnos a las causas que originan este acelerado proceso de transformaciones arquitectónicas, reflejo y consecuencia de concurrentes vicisitudes de orden social (y paralelo, a su vez, a otros tantos cambios de carácter ideológico) sería conveniente un conocimiento algo más profundo de la realidad arqueológica del Bajo y Medio Guadiana a lo largo del siglo v. El asunto es importante pues, como ya he señalado, de ello depende en gran parte la explicación de la desaparición de los complejos monumentales y del sistema social que representan, que es como decir, el final del mundo post-orientalizante.

Sabemos que en áreas periféricas o liminares del territorio ocupado por estos núcleos de poder rural existen, ya en el siglo v, grupos de población que mantienen unas estrategias de ocupación muy distintas, caracterizadas por el asentamiento en alto, a veces en zonas serranas, que preludian las fórmulas de poblamiento castreño arquetípicas de la Segunda Edad del Hierro⁷⁵. Pero, de momento, es prematuro atribuir una gran responsabilidad desestabilizadora a estos elementos. De hecho, algunos de sus poblados, como el de El Castañuelo en Aracena, se abandonan precipitadamente al mismo tiempo que los centros palaciales.

También sabemos (o creemos saber) que el número de complejos monumentales aumenta a lo largo del siglo v, y que la distancia geográfica entre unos y otros es, en algunos casos, enormemente reducida, lo que puede estar generando problemas de desequilibrios y confrontaciones por el acceso al control y a la explotación de los recursos.

En esta línea, el profesor Almagro-Gorbea me sugiere una idea nada desdeñable que podría explicar el diferente estado en que se encontraron Cancho Roano y La Mata al ser excavados, incluyendo la ausencia de estructuras cultuales en el edificio de Campanario. Según esto, el complejo de La Mata podría haber sido conquistado por un centro vecino e incorporado a su territorio, con el consiguiente saqueo de bienes de prestigio (completamente ausentes) e, incluso, con la destrucción de las áreas y elementos destinados al culto ancestral, símbolos de la dinastía sometida⁷⁶. Esta idea, perfectamente compatible con los procesos de fortificación y defensa observados, podría explicar también este aspecto de centro secundario o dependiente, destinado al almacén y tratamiento de cereales, que parece tener La Mata en su fase final.

Sin embargo, aún aceptando la verosimilitud de estas razias, e incluso asumiendo su importancia en los procesos de fortificación aquí estudiados, quedaría por explicar por qué, a la postre, también los centros conquistadores, acabaron por extinguirse por completo.

Finalmente, hay que señalar que el espectacular desarrollo y enriquecimiento que experimentan estos centros durante su época de máximo esplendor debe de ser consecuencia, también, de factores externos que escaparan a su control político. Así, unas condiciones climáticas favorables debieron influir durante algunos años en la obtención de buenas cosechas y, consecuentemente, en la acumulación de importantes excedentes agrarios. Aunque los análisis paleoambientales realizados hasta ahora no permiten establecer ciclos climáticos tan cortos ni tan precisos, algunos elementos arqueológicos, como la continua construcción de graneros en algunos poblados de la época, podría ser un indicio a este respecto⁷⁷. Al mismo tiempo, a escala peninsular, o incluso mediterránea, se está produciendo una demanda importante de productos agrícolas por parte de la creciente población urbana, que tanto protagonismo adquirirá en época clásica, y que pudo ser uno de los motores del sistema económico post-orientalizante. Es importante,

⁷⁵ Jiménez Ávila e.p.

⁷⁶ Almagro-Gorbea, com. pers.

⁷⁷ Jiménez Ávila *et al.* 2005.

a la hora de estudiar el colapso de los complejos monumentales, tener en cuenta todos estos factores, pues cualquier alteración en los mismos, o en los procesos intermedios, pudo influir de forma determinante en el declive de un sistema socioeconómico cuya estructura política parece mostrarse enormemente débil.

IV. EL PRINCIPIO Y EL FIN

El origen de la arquitectura áulica que se desarrolla en Extremadura y el sur de Portugal durante el período post-orientalizante puede rastrearse en pequeñas instalaciones de carácter rural integradas por varias unidades constructivas en las que, junto a elementos relacionados con las actividades productivas, aparecen, ya tempranamente, espacios diferenciados que van contribuyendo a estructurar un entorno arquitectónico idiosincrásico.

Entre estos espacios, ya desde los primeros tiempos, destacan dos unidades fundamentales: una de carácter ritual, destinada, con toda probabilidad, al culto a los ancestros y otra que debe haber actuado como lugar de representación aristocrática. Inicialmente, ambas unidades aparecen ocupando estancias disociadas en un entorno arquitectónico disperso y disimétrico.

El sitio portugués del Espinhaço de Cão representa el más claro ejemplo de este tipo de incipientes ocupaciones post-orientalizantes. Pero una revisión de las fases más antiguas de Cancho Roano sugiere que, en sus momentos iniciales, también este complejo podía responder a un modelo de organización similar.

Resulta difícil situar cronológicamente la aparición de estas primeras implantaciones, dada la escasa representatividad del material que proporcionan. Sin embargo, todo parece indicar que su arranque se sitúa en una fase avanzada del siglo VI a. C., sin que exista continuidad con las ocupaciones del Orientalizante Pleno, cuyo abandono, hacia este momento, parece evidenciado por la secuencia del poblado de El Palomar, que marcaría el final de la etapa precedente.

Un elemento que se reitera en muchos de estos yacimientos es la elección de lugares que debieron tener un carácter sacro anterior, incluso, a la propia implantación post-orientalizante. En los casos conocidos, esa sacralidad (que no siempre se traduce en ocupaciones de carácter habitacional) se remonta al Bronce Final o, incluso, a épocas más antiguas, y puede relacionarse con las necesidades de legitimación ideológica de las dinastías emergentes. En este

sentido, se reitera la ruptura con la tradición de los siglos VII y VI que marca la secuencia estratigráfica. Se diría, por tanto, que hay un deseo expreso de romper lazos directos con las estirpes orientalizantes (probablemente después de un proceso de crisis), buscando los referentes ancestrales en un pasado mucho más remoto.

Ello no implica, sin embargo, la renuncia al sistema ideológico propio de la cultura orientalizante que, en algunos aspectos, parece mantenerse en vigor, aunque todo esté ahora condicionado por la nueva situación global que viven la Península Ibérica, y el Mediterráneo, durante el siglo V a. C. Del mismo modo, también parecen mantenerse las bases económicas del sistema anterior orientadas, fundamentalmente, a la producción, acaparamiento y distribución de excedentes agrarios.

Del éxito inicial de estas nuevas formas de poder rural dan fe su proliferación y su posterior evolución en Extremadura y el sur de Portugal, hasta el punto de convertirse en uno de los elementos arqueológicos más característicos y reconocibles en el paisaje del suroeste post-orientalizante. No obstante, desde las primeras etapas del proceso, se pueden observar algunas diferencias entre estas dos grandes zonas. En Extremadura las ocupaciones serán más duraderas, tal y como se aprecia en Cancho Roano, cuya secuencia permite seguir todo el proceso arquitectónico e ideológico —lo que dificulta notablemente la percepción de las fases más antiguas—. En Portugal las instalaciones son menos monumentales, y raramente cuentan con más de una fase arquitectónica, lo que, por el contrario, facilita el estudio horizontal, aunque los sitios no siempre se hayan excavado en toda su extensión.

Ahora bien, en ambas zonas se aprecian una serie de procesos arquitectónicos parejos que pueden ser leídos en clave política e ideológica, y que deben ser reflejo de unas condiciones históricas comunes reproducidas a lo largo del tiempo.

De este modo, estas primeras ocupaciones dispersas parecen dar lugar a complejos arquitectónicos ordenados, presididos por una construcción central de planta regular que engloba en un mismo edificio las dos áreas diferenciadas ya señaladas: el santuario y la zona de representación, dando un paso adelante en el proceso de apropiación de los referentes simbólicos que legitimaron el surgimiento de estas aristocracias campesinas del siglo V. Muchos de estos edificios se atienen a un modelo arquitectónico común que se repite en los tramos medio y bajo del Guadiana, redundando en las analogías culturales entre ambas zonas.




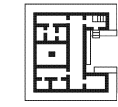
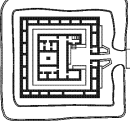


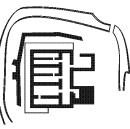

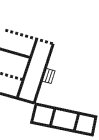

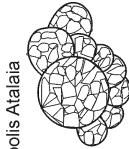
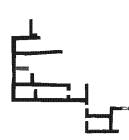
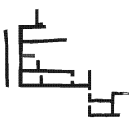
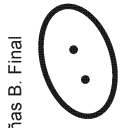

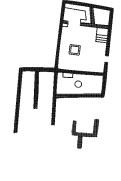

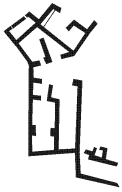
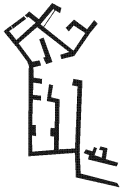

	Referentes previos (a. 700)	Primeros centros (a. 500)	Regularización (edificios en tridente)	Monumentalización	Fortificación (ca. 400)
Espinaço de Cão					
Cancho Roano	CR-D/Estela 	CR-C 	CR-B 	CR-A-1 	CR-A-2... 
La Mata			Mata I 	Mata II 	Mata III 
Malhada das Taliscas 4					
Fernão Vaz	Necrópolis Atalaia 				
Neves 1	Cabañas B. Final 				
Neves 2					

Figura 12. Cuadro-resumen del proceso arquitectónico de los complejos monumentales post-orientalizantes del Suroeste.

Exclusivo del curso medio del río será, sin embargo, el proceso de monumentalización que experimentan estos centros palaciales, y que tiene su máxima expresión en el yacimiento de Cancho Roano, aunque se observa en otros lugares como La Mata de Campanario, y se intuye bajo los grandes túmulos que ha generado la amortización de edificios similares distribuidos por toda la provincia de Badajoz. Estos edificios monumentales mantienen inicialmente las dos áreas funcionales diferenciadas que existen desde las primeras construcciones y, en algún caso, parecen reestructurarlas derivando un tercer espacio que actuaría como tesoro, coincidiendo con las grandes acumulaciones de bienes de lujo que se observan en este momento. Monumentalización y acumulación de riquezas son las dos caras de la misma moneda y deben relacionarse, de nuevo, con el éxito que estas fórmulas políticas tuvieron en el agro del Suroeste durante los momentos cenitales del Post-orientalizante.

Pero, casi a la vez de este proceso de monumentalización, se observan los primeros síntomas de inestabilidad en el sistema, representados por las obras de fortificación que tienen lugar en muchos de estos centros y que anteceden a su abandono definitivo a finales del siglo v a. C. Esta transformación arquitectónica final, ya intuida a partir de los datos de las excavaciones de los complejos bajoextremeños, alcanzó mayores dimensiones de las hasta ahora supuestas, como se infiere de la revisión de los datos estratigráficos de Cancho Roano que aquí he esbozado. Esta revisión, por otra parte, evidencia la necesidad de seguir investigando en un yacimiento que continúa siendo pieza clave para entender los procesos históricos y culturales del Guadiana Medio a lo largo de esta época. Cancho Roano es, de hecho, el único establecimiento en el que puede restituirse de principio a fin la secuencia arquitectónica propuesta.

Sin embargo, todos estos procesos arquitectónicos encuentran su verdadera dimensión histórica cuando se comprueba su reproducción en otros complejos constructivos y su extensión a todo el territorio objeto de estudio, donde, en mayor o menor medida, se aprecian secuencias análogas (Fig. 12). La Mata en Extremadura y los sitios alentejanos del Espinhaço de Cão, Fernão Vaz, Malhada das Taliscas-4 o los yacimientos del coto minero de Castro Verde, marcan las primeras entradas de un todavía breve repertorio de edificios que, con las limitaciones de cada caso y con sus peculiaridades regionales, permiten ir verificando un proceso histórico que se nos muestra como enormemente característico y específico de estas regiones del Suroeste a fines del Hierro Antiguo.

Con los datos que nos proporcionan podemos señalar, por tanto, que el surgimiento, desarrollo y abandono de los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana constituye un proceso lógico completo y unitario, reconstruible a partir del estudio de la arquitectura de estos centros palaciales, que acogerían a las aristocracias rurales que se implantan en la región tras la desaparición de los sistemas políticos propiamente orientalizantes, y que, después de un período de creciente esplendor, de no más de cien años, experimentaron una acelerada crisis interna que los llevó a su completa extinción, dando así paso a la Segunda Edad del Hierro y al mundo prerromano⁷⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M. 1977: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. 2008: «Palacios-fortín fenicios y tartésicos». *Homenaje a Michael Blech. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 45.
- Almagro-Gorbea, M.; Domínguez, A.; López Ambite, F. 1991: «Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica». *Madriditer Mitteilungen* 31: 251-308.
- Antunes, A.S.T. 2008: «'Castro' da Azougada (Moura, Portugal): percursos do Pós-Orientalizante no Baixo Guadiana». En J. Jiménez Ávila (ed.): 327-352.
- Arruda, A.M. 2001: A idade do Ferro pós-orientalizante no Baixo Alentejo. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 4 (2): 207-291.
- Beirão, C. De M. 1986: *Une Civilization Protohistorique du Sud du Portugal*. Paris.
- Calado, M.; Mataloto, R. 2008: «O Post-Orientalizante da margem direita do regolfo de Alqueva (Alentejo Central)». En J. Jiménez Ávila (ed.): 185-218.
- Celestino, S. (ed.) 1996: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano v, vi y vii. Los sectores Oeste, Sur y Este*. Madrid.
- Celestino, S. 2001a: «Los santuarios de Cancho Roano: del indigenismo al orientalismo arquitectónico». En D. Ruiz Mata; S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 17-57.

⁷⁸ Los títulos de este artículo están inspirados en los temas del Álbum discográfico *Architecture & Morality*, del grupo inglés OMD, publicado en 1981, el mismo año que veía la luz la primera memoria de excavaciones arqueológicas de Cancho Roano.

- Celestino, S. 2001b: *Cancho Roano*. Madrid.
- Celestino, S.; Jiménez Ávila 1993: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El Sector Norte*. Badajoz.
- Correia, V.H. 2007: «Fernão Vaz. Um caso de estudo da paisagem rural do Sudoeste no período Orientalizante». En A. Rodríguez; I. Pavón (eds.): *Arqueología de la Tierra*. Cáceres: 181-194.
- Domínguez García, A.; Aldecoa, M.A. 2007: *Arte rupestre en la Zepa de la Serena*. Corpus de Arte Rupestre en Extremadura II. Badajoz.
- García Sanjuán, L.; Wheatley, D.W.; Fábrega, P.; Hernández Arnedo, M.J.; Polvorinos, A. 2006: «Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata (Sevilla). Morfología, tecnología y contexto». *Trabajos de Prehistoria* 63 (2): 135-152.
- Jiménez Ávila, J. 1997: «Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana Medio». *Complutum* 8: 141-159.
- Jiménez Ávila, J. 2001: «Los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del Suroeste Peninsular». En D. Ruiz Mata; S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante de la Península Ibérica*. Madrid.
- Jiménez Ávila, J. 2002-2003: «Estructuras tumulares en el suroeste ibérico. En torno al fenómeno tumular en la protohistoria peninsular». *Homenaje a Encarnación Ruano. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 42: 81-120.
- Jiménez Ávila, J. 2005: «Cancho Roano: el proceso de privatización de un espacio ideológico». *Trabajos de Prehistoria* 62 (2): 105-124.
- Jiménez Ávila, J. 2006: «La vajilla de bronce en la edad del hierro del Mediterráneo Occidental: procesos económicos e ideológicos». *Revista de Arqueología de Ponent* 16-17: 300-309.
- Jiménez Ávila, J. 2007: «El Período Post-orientalizante entre las provincias de Córdoba y Badajoz». *Anales de Arqueología Cordobesa* 18: 23-46.
- Jiménez Ávila, J. (ed.) 2008: *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante. Anejos de AEspA XLVI*. Mérida.
- Jiménez Ávila, J. 2008: «El final del Hierro Antiguo en el Guadiana Medio», 101-134.
- Jiménez Ávila, J. 2009: «Modelos arquitectónicos en la Protohistoria del Suroeste. Edificios 'En Tridente'». En P. Mateos et al. (eds.) *Santuarios, Oppida y Ciudades: Arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA XLV*. Mérida: 89-100.
- Jiménez Ávila, J. (e.p.): «El poblado de El Castañuelo (Aracena) y el Post-orientalizante en la Sierra Norte de Huelva». *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Aracena 2008.
- Jiménez Ávila, J.; Ortega, J. 2001: «El poblado orientalizante de El Palomar (Mérida, Badajoz). Noticia preliminar». En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 227-248.
- Jiménez Ávila, J.; Ortega, J. 2004: *La cerámica griega en Extremadura. Cuadernos Emeritenses* 28. Mérida.
- Jiménez Ávila, J.; Ortega, J. 2008: «El poblamiento en llano del Guadiana Medio en el periodo post-orientalizante». En J. Jiménez Ávila (ed.) 2008: 251-282.
- Jiménez Ávila, J.; Ortega, J.; López-Guerra, A.M. 2005: «El poblado de 'El Chaparral' (Aljucén) y el asentamiento del Hierro Antiguo en la Comarca de Mérida». Mérida, Excavaciones arqueológicas. *Memoria* 8: 457-786.
- Maia, M.G.P. 2008: «Reflexões sobre os Complexos Arquitectónicos de Neves-Corvo, na Região Central do Baixo Alentejo, em Portugal». En J. Jiménez Ávila (ed.) 2008: 353-364.
- Maia, M.G.P.; Correa, J.A. 1985: «Inscripción en Escritura Tartesia (o del SO.) Hallada en Neves (Castro Verde, Baixo Alentejo) y su Contexto Arqueológico». *Habis* 16: 243-275.
- Martín Bañón, A. 2004: «Los antecedentes peninsulares de la arquitectura y funcionalidad de los edificios de Cancho Roano. Algunas cuestiones sobre su origen y evolución». *Trabajos de Prehistoria* 61 (1): 117-140.
- Mataloto, R. 2008: «O Pós-Orientalizante que nunca foi. Uma comunidade camponesa na Herdade da Sapatoa». En J. Jiménez Ávila (ed.) 2008: 219-250.
- Rocha, L. 2003: «O monumento megalítico da I Idade do Ferro do Monte da Tera (Pavia, Mora): sectores 1 e 2». *Revista Portuguesa de Arqueologia* 6 (1): 121-129.
- Rodríguez Díaz, A. (ed.) 2004: *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Badajoz.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D.; Ortiz, P. 2007: «La 'señorialización del campo' postártica en el Guadiana Medio: El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su territorio». En A. Rodríguez; I. Pavón (eds.): *Arqueología de la Tierra*. Cáceres: 71-101.

Recibido el 10-03-09
Aceptado el 07-09-09